EL PODER DE LA PALABRA DE LOS CURANDEROS EN EL RESGUARDO INDÍGENA DE MALES- CÓRDOBA

ROSA MARÍA HELENA CHAPUEL CUARÁN

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA: LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2011

EL PODER DE LA PALABRA DE LOS CURANDEROS EN EL RESGUARDO INDÍGENA DE MALES-CÓRDOBA

ROSA MARÍA HELENA CHAPUEL CUARÁN

TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN FILOSOFÍA Y LETRAS

ASESOR
Profesor: DUMER MAMIAN GUZMÁN

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA: LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2011

“Las ideas y conclusiones aportadas del trabajo de grado son responsabilidad exclusiva de sus autores”

Artículo 1ero acuerdo Nº 324 del 11 de octubre de 1966 del honorable concejo directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

_____

_____

_____

_____

Presidente del Jurado

_____

Jurado

_____

Jurado

_____

Fecha

AGRADECIMIENTOS

Expreso de manera especial mi gratitud y agradecimientos a:

A la Universidad de Nariño, por permitirme formar profesionalmente.

Al asesor del proyecto, Dumer Mamian Guzmán, su constante motivación carismática, interés y paciencia en el asesoramiento y concreción de éste trabajo.

A los Docentes del pregrado, Licenciatura en Filosofía y Letras por su paciencia y entrega en el amor a la sabiduría.

Juan Patricio Calderón, por la amistad recibida a lo largo de la carrera y por ser un gran maestro incondicional portador de maravillosas obras.

Gonzalo Jiménez: Docente del programa de Filosofía, por sus consejos oportunos, dedicación y revisión de este trabajo.

A todas y a cada una de las personas de las veredas y corregimientos del Resguardo de Males, por sus testimonios.

A los amigos juveniles siempre prestos al acompañamiento en busca de los curanderos y juntamente a la maravilla del asombro

A los Curanderos del Resguardo Indígena de Males: Por haberme proporcionado el espacio para el encuentro con seres sobrenaturales, con la medicina, con el poder de la palabra y con el soplo de la vida.

DEDICATORIA

A Dios: por darme inteligencia, sabiduría y sobre todo
Fortaleza en todo momento

A la Rosa más hermosa de mi jardín
Por su constancia de ver a su capullo
Florecido.

A mis raíces de ese gran árbol genealógico
Que nos une por el espíritu y sangre de hermandad.

Al apoyo incondicional de quien tiene mi corazón.

A mi familia de “pila” por acogerme con cariño.

A la memoria de los ángeles que

Extrañaron su cielo y decidieron volver;

Pero sé que comparten mi alegría.

RESUMEN

Curar se puede definir como el arte de emplear bien la palabra para apartar la enfermedad; la palabra con poder que se trasmite al paciente en forma de oraciones, rogativas, y a veces con frases inentendibles; la curación llega al paciente también mediante la emisión de sonidos, frases, silbidos, etc. Con ello se quiere decir que no solo las plantas medicinales ni otras alternativas curativas son las aportadoras de la cura, sino también la palabra que, al estar inmersa en el rito por parte del curandero, hace que cobre vida y llegue hasta donde está la enfermedad y así mismo la aleje.

Todo aquello que se encuentra en las narraciones orales, se lo encuentra también en el diario vivir del maleño como normas que se deben seguir para no desacatar a la madre naturaleza; ya que si se lo hace se produce una desarmonía en el medio. Cuando los mayores narran; dichos, cuentos, anécdotas, etc., en cada una siempre está presente un espíritu malo o que perjudica a las personas; en el caso de la vieja, el duende, el cueche y otros, se menciona a estos seres como perjudiciales.

Con satisfacción, este esfuerzo responde a muchos interrogantes que alguna vez se desencadenaron y hoy se presenta una solución a la pregunta inicial: ¿cuál es el poder de la palabra de los curanderos en el Resguardo indígena de Males-Córdoba? Empieza así a difundir algunos de los aspectos intangibles del patrimonio cultural de la comunidad de Males.

ABSTRACT

Curing can be defined as the art of using either the word to remove the disease, the word is transmitted to the patient in the form of prayers, prayers, and sometimes unintelligible phrases, the patient also healing comes through the emission of sounds phrases, whistles, etc.. This is to say that not only medicinal plants and alternative healing are the contributions of the cure, but also the word which, being immersed in the rite by the healer, makes it come alive and reach where the disease and likewise away.

Everything that is in the storytelling, it is also in the daily lives of misunderstandings as rules to follow to not defy mother nature, because if it does there is a disharmony in the middle. When elders tell, sayings, stories, anecdotes, etc.., In each there is always an evil spirit or that harms people, in the case of the old, the Elf, the cueche and others, these beings are mentioned and harmful.

With satisfaction, this effort addresses many questions that ever broke and now presents a solution to the initial question: what is the power of word of traditional healers in the Indigenous Reservation of Males-Córdoba? He begins to spread some of the intangible cultural heritage of the community of Males.

TABLA DE CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN 11

1. GEOGRAFÍA E HISTORIA SAGRADA DEL RESGUARDO INDÍGENA DE MALES 11

2. EL DEVENIR CURANDERO EN EL RESGUARDO DE MALES 20

3. ENFERMEDADES Y CURACIONES MÁS COMUNES EN EL RESGUARDO 37

3.1 El mal de Cueche: 37
3.2 El mal de espanto: 39
3.3 El mal de la Vieja: 39
3.4 El mal del duende: 40
3.5 El Mal viento: 40
3.6 El mal de ánimas: 41
3.7 El mal del guagua auca: 41
3.8 La mal hora 44
3.9 El mal de ojo (ojeado) o pujo. 44

4. EL PODER DE LA PALABRA ENTRE LA PARAFERNALIA DEL RITUAL CURATIVO 47

1. Los picos de Paletón: 48
2. La piel de serpiente: 49
3. El machete: 49
4. El chapil 49
5. Los Tabacos o cigarrillos piel roja sin filtro: 49
6. Energía: 49
7. La cocina: 50
8. El tizón 50
9. Ajís: 50
10. Yerbas de Gallinazo 50
11. Tarta Blanca y tarta negra 50
12. La chupada: 50
13 El acompañamiento de los santos 53
14. Los falsos curanderos 56

5. EL PODER DE LA PALABRA DE LOS CURANDEROS EN EL RESGUARDO INDÍGENA DE MALES 60

CONCLUSIONES 69

BIBLIOGRAFÍA 70

CIBERGRAFÍA 72

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Pág.

FOTOGRAFIA 1. GEOGRAFÍA SAGRADA DEL RESGUARDO INDÍGENA DE MALES.....11

FOTOGRAFÍA 2. CURANDEROS DEL RESGUARDO DE MALES.....20

FOTOGRAFÍA 3. TOMÁS, HIJO DEL CURANDERO MANUEL CUARÁN.....27

FOTOGRAFÍA 4. ESPÍRITUS DE LAS PLANTAS GUARDADOS EN BOTELLAS 33

FOTOGRAFÍA 5. PICADA DE CUECHE BLANCO.....38

FOTOGRAFÍA 6. DOÑA ANGELITA, CURANDO ESPANTO 43

FOTOGRAFÍA 7. CURACIÓN DE MAL VIENTO POR EL CURANDERO MANUEL CUARÁN 45

FOTOGRAFÍA 8. ELEMENTOS QUE SE EMPLEAN EN LOS RITUALES DE CURACIÓN 52

FOTOGRAFÍA 9. ALTAR DE REZOS (ESPACIO SAGRADO DONDE SE CONCENTRAN LOS PODERES MAGICO-RELIGIOSOS DE DON LUIS ARBOLEDA) 54

FOTOGRAFÍA 10. CURANDEROS FALSOS UN DIA DOMINGO 56

INTRODUCCIÓN

Curar se puede definir como el arte de emplear bien la palabra para apartar la enfermedad; la palabra con poder que se trasmite al paciente en forma de oraciones, rogativas, y a veces con frases inentendibles; la curación llega al paciente también mediante la emisión de sonidos, frases, silbidos, etc. Con ello se quiere decir que no solo las plantas medicinales ni otras alternativas curativas son las aportadoras de la cura, sino también la palabra que, al estar inmersa en el rito por parte del curandero, hace que cobre vida y llegue hasta donde está la enfermedad y así mismo la aleje.

La investigación EL PODER DE LA PALABRA DE LOS CURANDEROS DEL RESGUARDO INDÍGENA DE MALES-CÓRDOBA trata sobre cómo el Curandero hace de la palabra un poder para sanar a través de ella, así entra en contacto con el mundo espiritual; en este mundo, encontramos los causantes de la enfermedad pero también aquellos que ayudan a que la enfermedad sea destituida del cuerpo, palabra transmitida por el curandero, que llega hasta el paciente, trastoca, calma alivia y enseña.

Los curanderos, desde tiempos inmemoriales, existen a la par con la comunidad, puesto que así como existe el bien, de alguna manera debe existir su contrario, en este caso la enfermedad. La vida misma es una lucha de contrarios, una dualidad necesaria para enfrentar los cambios que se presenten.

Los curanderos están siempre prestos a servir a quienes los necesiten pues son conocedores de las enfermedades más comunes en el Resguardo y, a la vez, ellos también son conocedores de plantas que tienen beneficios curativos e igualmente ayudan a contrarrestar dichas enfermedades.

Los Curanderos no son seres extraños, diferentes al resto de la comunidad; son personas que también ejercen su oficio en el campo, como agricultores o ganaderos, y en el caso de las curanderas como amas de casa y agricultoras, con la diferencia de que poseen un don especial para curar, que han recibido por espíritus a través del sueño o por herencia de parte de sus padres y que, además, conocen la facultad curativa de algunas plantas medicinales y el empleo de elementos o contras que ayudan en el momento de curación.

Todo aquello que se encuentra en las narraciones orales, se lo encuentra también en el diario vivir del maleño como normas que se deben seguir para no desacatar a la madre naturaleza; ya que si se lo hace se produce una desarmonía en el medio. Cuando los mayores narran; dichos, cuentos, anécdotas, etc., en cada una siempre está presente un espíritu malo o que perjudica a las personas; en el caso de la vieja, el duende, el cueche y otros, se menciona a estos seres como perjudiciales.

El interés por conocer cuál es el poder de la palabra de los Curanderos ha hecho que se llegue a investigar la vida misma de dichos curanderos.

El trabajo de campo fue producto de la investigación participativa con la comunidad de Males; fruto de la información, de la consulta y de los testimonios directos, para permitir el análisis, enfoque y desarrollo de los hechos y relaciones que emergen del poder de la palabra del curandero maleño.

El Primer Capítulo inicia el recorrido con los aspectos de la identificación, es decir, con el señalamiento de lugar en donde se realizó la investigación, estos lugares son: Chapimal, las Guacas, Yungachala y La ensillada. Esto hace que el conocimiento de la geografía e historia sagrada de estas veredas del Resguardo sea de mayor importancia en el proyecto puesto que son centros de mayor aparición de espíritus, y por lo tanto de curanderos interesados en el tema.

En el Segundo Capítulo se desarrolla la filiación etnocultural como una etapa sugestiva y apasionante que suscita gran interés, conlleva el análisis de las personas que se llaman curanderos, por qué tienen el don que nadie más posee, como es: el don de curar mediante las plantas, la palabra y la santería.

En este Capítulo se expone también cómo fue el inicio en esta gran labor del curar, bien sea por herencia de padres a hijos, porque vieron a alguien y lo aprendieron o porque escucharon el llamado de los espíritus sanadores para que iniciaran su labor como curanderos poseedores de un don especial y el bien utilizar los elementos de la naturaleza.

En el Tercer Capítulo se presentan las enfermedades y curaciones más comunes en el Resguardo; aquí se toma personajes de aquellos relatos presentes en el imaginario colectivo de la comunidad, aquellos personajes que asustan, que son de temer y aquellos que portan enfermedades; entre ellos están: la vieja, el duende, el cueche, espíritus nocturnos, etc.

Pero se debe decir que la presencia de estos espíritus va a la par con el servir del curandero, puesto que si no existieran, el papel del curandero sería nulo, pues no habría que curar, tampoco se utilizaría el poder de la palabra en la comunicación llevada desde el relato hasta lo que conocemos como usos y costumbres.

En el Cuarto Capítulo se sustenta El poder de la palabra en la parafernalia del rito curativo; aunque los curanderos son escasos tienen un único fin, el de sanar, pero así mismo tienen diferente método para lograr dicha sanación; los curanderos tienen formas de sanar enfermedades; entre ellos se encuentran los yerbateros: aquellos que poseen el conocimiento de algunas plantas medicinales y las saben emplear muy bien al momento de curar. Los santeros: aquellos que creen en que la curación se basa en santos de la iglesia católica y que, por intersección de ellos, Dios sana. Y aquellos que utilizan la palabra como elemento de curación,

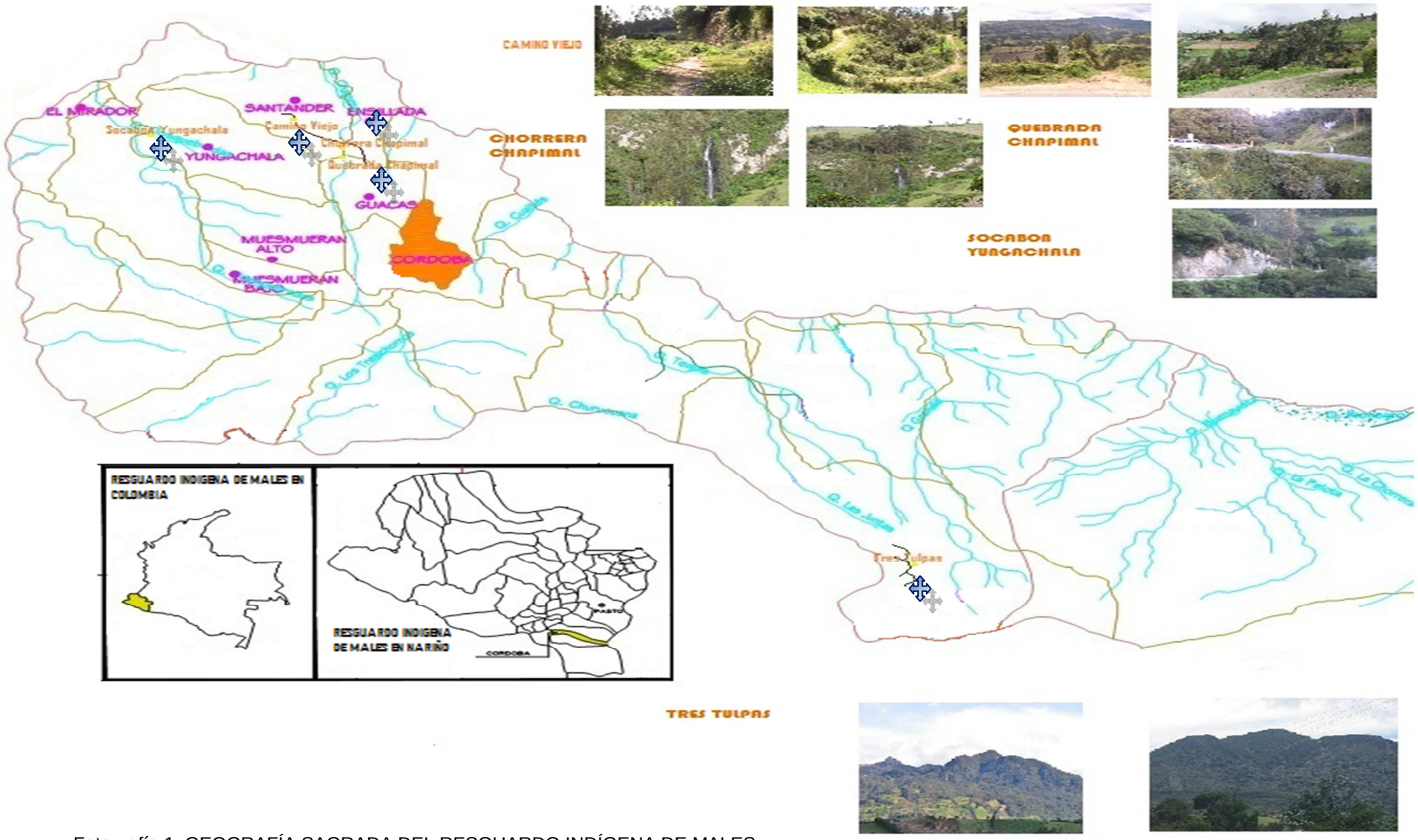
transgresión y alivio: mediante la palabra hacen rogativas, lanzan insultos, murmullos y con ello alejan y sanan. Aquí también se analiza cómo la inmersión de personajes que dicen ser curanderos se ha tornado un problema social y cultural a la vez, ya que la presencia de falsos curanderos, que llegan al pueblo con fines diferentes a ayudar, desintegra la esencia del deber ser del curandero y dan, en ocasiones, un mal manejo a la palabra y un uso inadecuado de la medicina natural.

El Capítulo Quinto, concluye la serie de capítulos con el tema de estudio EL PODER DE LA PALABRA DE LOS CURANDEROS EN EL RESGUARDO INDÍGENA DE MALES-CÓRDOBA, donde se tratan aquellos testimonios que los mismos curanderos muestran en el rito de curación por medio de la palabra y cómo a través de la misma sanan, invocan, llaman y alejan.

Por la manera como va guiado el trabajo; el tema central en el último capítulo, no quiere decir que en el ritual de curación la palabra se la tome al final, sino que por el contrario la palabra va desde el inicio de un relato, de un encuentro con los Maleños, en las fiestas tradicionales, en los elementos que el curandero emplea hasta el final del rito, y hasta que la persona queda aliviada.

Con satisfacción, este esfuerzo responde a muchos interrogantes que alguna vez se desencadenaron y hoy se presenta una solución a la pregunta inicial: ¿cuál es el poder de la palabra de los curanderos en el Resguardo indígena de Males-Córdoba? Empieza así a difundir algunos de los aspectos intangibles del patrimonio cultural de la comunidad de Males.

1. GEOGRAFÍA E HISTORIA SAGRADA DEL RESGUARDO INDÍGENA DE MALES



Fotografía 1. GEOGRAFÍA SAGRADA DEL RESGUARDO INDÍGENA DE MALES

El Resguardo Indígena de Males se encuentra ubicado en el Departamento de Nariño; lo ocupa principalmente indígenas de la etnia de los Pastos.

La historia y la cultura de este Resguardo han enmarcado una tradición entrelazada con los cuentos, las historias, las anécdotas; desde el origen de su fundación por Francisca Chapuel.

Los seres legendarios tienen sus lugares primordiales de aparición, sobre todo lugares que se han dejado de frecuentar como: quebradas, ríos, chorreras, cochas, pozos y caminos viejos o abandonados.

En el Resguardo se dice que estos lugares son de carácter sagrado, por ser privilegiado para estas apariciones; ya que, de una u otra manera, tienen esas energías negativas, que hacen que sean, sitios fríos, con sensaciones inexplicables cuando se está en el lugar.

Don Manuel Cuarán dice al respecto "sabiendo uno por donde no se debe andar, uno ya no pasa por ahí, se va por otros caminos, hay que evitar el peligro; como otros no obedecen o no creen se van pero al otro día ya están que los aliente y solo por no creer en las palabras de los mayores".

Se encuentran, entonces, lugares como la Quebrada de Chapimal, que está ubicada entre la vereda las Guacas y el sector de Chapimal, donde apariciones constantes del duende, la vieja y el cueche negro han hecho de este sitio un lugar de temer y, a la vez, de respetar.

Don Mesías Chapuel manifestó: "Chapimal se compone de dos partes: CHAPI-VIDA; MAL= ORIGEN. VIDA Y ORIGEN DEL TERRITORIO", ya que el origen del Resguardo cuenta que los primeros caciques pobladores de Males fueron Francisca Chapuel y Raimundo Chapuel. Y los que le siguen, herederos indios de estas tierras, son: Briseño Chapuel, Ubaldina Chapuel[*].

La relación de Chapimal, con El Poder de la Palabra de los Curanderos es esencial, puesto que Chapimal es un lugar que se lo concibe como sagrado, lleno de energías de un pasado, y un presente lleno de historias, que por lo general la persona que por este lugar pasa carga energías de miedo e historia por los cuentos que han narrado los mayores.

Y persona que transgrede este espacio o atenta contra la integridad del sitio, suele presentársele un espíritu que lo asusta, le genera espanto, le pega un mal viento, etc.

[*] Mesías Chapuel, 65 años de edad. Natural de Chapimal.

Don Marceliano Yandún manifestó: “mi vereda lleva este nombre porque muchos años atrás se encontraron objetos, tesoros, infieles escondidos y enterrados.
Hasta hace poco se hacían excavaciones para sacar infieles de los indios. Por eso se llama las Guacas”.[1]

Los tesoros que se han encontrado se los conoce como Guacas; las personas que se dedicaban a la búsqueda de estos tesoros iban armados de mecanismos que alejaban a los espíritus guardianes de dichos tesoros; a veces se dice que llevaban un curandero que lanzaba palabras insultantes y escupía chapil, cuando iban apareciendo las minacures (luciérnagas).

La vereda de La Ensillada lleva este nombre porque el lugar es una huecada con forma de joroba de camello, que, para llegar del pueblo hay que bajar y de ahí a Puerres es una gran subida y su acceso a ella, en tiempos de antes, era solo en caballo, había que llevar refrigerio o dotarse de alimentos y ensillar el caballo, ya que era muy difícil de transitar. Sus fundadores fueron los Herreras, entre ellos Gerardo Herrera, y los Cepeda[*].

En la parte que este sitio se junta con Chapimal, por la parte de Miraflores, los une la chorrera de Chapimal, llena de tradición y cuentos; esta chorrera se dice que está habitada por duendes que llevan a las personas tras una cueva que la chorrera tiene y allá hacen sus apariciones estos entes, suelen presentárseles a aquellos aserradores que bajan a cortar palos y a tumbar árboles a este lugar.

De La vereda San Francisco de Yungachala se dice que: Yunga equivale a Valle y, Chala equivale a oro. Esto quiere decir “valle del oro”. “Una prueba de ello es que los excavadores de infieles, de la única vereda que han sacado oro, en diademas, narigueras, pectorales, mullos, cascabeles, es en Yungachala”[*].

De ésta vereda se dice que ha sido sitio de grandes encuentros con el mundo del mas allá ya que los habitantes de Yungachala son conocedores de mucha riqueza oral, en relación con las apariciones en este lugar, de esta vereda se destaca el curandero Manuel quien es uno de los curanderos más mencionados, ya que, hace por una parte la labor de curar y por otro, el tejido de la danza al hacer parte de los san Juanes de Males. Él más que nadie sabe que poder tienen las palabras en la curación y en el diario vivir.

En Chapimal, en conjunto con la vereda Las Guacas, camino abajo de la carretera principal, se encuentra el conocido “Camino Viejo” que, por los ajustes y arreglos que se le han hecho a la vía principal Córdoba-Ipiales, ha sido abandonado y, por lo tanto, es poco transitable, aunque en tiempos pasados era el camino más

1 NARVAEZ PEÑA, Guido Luciano. Danza y culto en Males. San Juan de Pasto, 1997, p.71.

* Aureliano Cepeda, 73 años de edad, natural de La Ensillada.

* Abraham Palacios, 75 años de edad, Ex docente de Yungachala.

utilizado, siendo el más cercano al pueblo; en este sitio se encuentra un puente de madera, al cual algunas narraciones lo han hecho un sitio de enduendamientos, pues las personas que por ahí habitan dicen haberlo visto en forma de un niño juguetón en el agua.

Es posible darse cuenta de que estos lugares, donde suelen aparecerse los espíritus, son lugares que tienen sus historias y su razón de ser, por ello se puede afirmar que estos espíritus también son protectores de la tierra, que tiene ocultos grandes tesoros que hacen parte del indígena maleño y podría ser que no quieren que se profane este territorio con el desentierro de infieles. Al parecer, estos espíritus rondan en la memoria de querer conservar el origen, los tesoros y, por otro lado la memoria de los herederos y fundadores del Resguardo. Esto se refiere a que los espíritus generan energías negativas de enfermedad, cuando el hombre causa un daño a la naturaleza; se puede decir que si estos espíritus habitan los lugares que se han dejado de lado es precisamente para conservar la memoria de un pueblo, y que quieren estar inmersos en la cultura y en la vida de la comunidad por ello no son ajenos al maleño, y por eso para estar en armonía y relación entre hombre y naturaleza es mejor no dañar el medio que se habita.

La geografía e historia sagrada, que conlleva a unos lugares, a una palabra; hacen parte de la curación, cuando en los hogares empiezan a narrar historias empiezan por mencionar el sitio en donde se presentan apariciones, continúan hablando de los seres sobrenaturales que en ese lugar habitan, qué causan estos seres y porqué, así mismo se habla de la no transgresión de estos sitios y que si eso pasará que le ocurre a la persona y a donde debe ir si ha sido llenado de energías negativas; se menciona al curandero como persona eficaz al momento de combatir a estos espíritus.

Esos lugares de carácter mítico se refieren a quebradas, saltos de agua, lagunas, pozos, puentes de madera, arboledas, cementerios, etc., que han sido poco transitados porque alrededor de ellos se han creado leyendas que vinculan la aparición de algunos espíritus, a los cuales se les atribuye la enfermedad de alguna persona… las normas sociales establecidas por la cultura de la comunidad consideran que no se puede pasar en horas avanzadas de la noche.

Por eso el poder de la palabra y la fuerza que emana la narración conlleva a una creencia, a una búsqueda de conocimiento del poder de la palabra; ahí hace presencia el curandero con sus oraciones, rogativas; empieza a llamar a los espíritus de las plantas; al espíritu enemigo para que salga de la persona; hay una lucha de contrarios, es el encuentro de un poder.

Con las siguientes narraciones se sostiene la anterior versión:

“Los espíritus quieren conservar esta tierra pues es virgen y no quieren que las personas, por intereses personales o el hambre por la plata, dañen, siembren o

quemen, y los espíritus no son malos, si uno no los molesta; sólo quieren que haya agua, naturaleza, y animales del monte"[*].

"Mi difunto esposo contaba, que, al pasar el puente del Camino Viejo ya bien de noche, había escuchado una puerca lavándose en el agua con los marranitos, que se zambullía allí en la quebrada. Y eso no más no fue; otra vez había escuchado que unos patos se lavaban en el agua"[*].

En esta narración se aclara que cuando las personas escuchan algo que está fuera de lo común, o que no se escucha con frecuencia en este lugar; es como un consejo que da el espíritu, en señal de que no se olviden que ahí en ese lugar habita algo, y que eso que existe se debe respetar para el bien de la naturaleza y para el bien propio.

Es por eso que cuando se habla de sitios sagrados como el puente viejo, hay historias que los mayores narran para que las nuevas generaciones conserven este saber; así mismo Gloria Chapuel cuenta: "Una vecina del sector de Chapimal, que ya cerca para llegar al puente, que venía un hombre bien elegante en un caballo grande y negro, pero como el camino es reducido, ella esperó a que pasara el del caballo en una vuelta que es más ancho y se cansó de esperar un buen rato, pero el señor a caballo no salió ni para el lado de las Guacas ni para el de Chapimal, de donde salía la señora".

Al lado oscuro de las cosas, por lo general se le atribuye un color en este caso el color negro del caballo, que hace alusión al no pasar a ciertas horas, son una especie de consejos, del no paso porque esas son horas en que deambulan los espíritus y una persona no puede traspasar esos horarios.

"En esta quebrada, yendo a buscar sixes para hilar lana, miré abajo, en un palo alto miré una cosa negra como un mico y, para calmar la curiosidad, tiré un terrón y éste se transformó en niño que cayó al agua y ya no supe más que pasó"[*].

El indígena describe y piensa que existen muchos caminos solos con un gran misterio, lugares con "encanto", quebradas, puentes, bosques… y se atribuye que Allí "hay una mala parte, un mal espíritu, la mala hora".

Como se ve, para el indígena existen lugares que tienen vedado su tránsito y quien se atreve a romper esta norma, o inconscientemente penetre en ellos,

[*] Ana Lucía Chapuel, edad 34 años. Natural de Chapimal.
[*] María Rosa Cuarán, edad 61 años. Habitante sector Chapimal.
[*] Liduvina Cuarán 60 años. Natural de Chapimal.

posiblemente traerá como resultado alguna enfermedad “del medio”, como mal viento, mala hora, mal del campo, etc.”[2]

La curación que se presenta por parte del curandero representa por una parte el poder del curandero frente a las creencias del paciente, la enfermedad y el espíritu que la genera, que es sabido que existe pero que no se ve, mostrar que la palabra no simplemente era palabra así como la narración no son solo cuentos que se los dice por llenar espacios o por no tener que decir, sino más bien porque estas narraciones son una serie de advertencias y llamados a convivir con la naturaleza. Y por otra parte la curación se presenta como una segunda oportunidad que se da por parte de los mismos espíritus, que a través del curandero llegan a enfrentarse y se alejan; dado el caso que a una persona la haya picado el cueche por andar de noche y es curada, la persona ya no volverá a andar de noche y el consejo que se entiende que da el espíritu es que no se debe andar en horas nocturnas, porque hay peligros que el ser humano puede evitar, si sabe respetar la palabra dicha en las tulpas, en la cocina y con los mejores consejeros, los abuelos.

Los espíritus que viven en estos lugares, como son la vieja, la viuda, suelen presentárseles a personas con características específicas: a los borrachos, a los mujeriegos a los que andan en la noche y a aquellos que dañan la naturaleza, ya sea tala o quema de la montaña. Personas que quieren entrar a lugares vírgenes, como zanjas, pozos, riachuelos y montes.

Por ello, se deduce que dichos espíritus llevan consigo una marca de recomendación y de advertencia a estas personas, ya que suelen presentárseles y les dejan ya sea un entundamiento, un mal viento, sarpullido de picada del cueche, etc., con el fin de que no lo vuelvan a hacer. Relatos conocidos cuentan que:

“Estando borracho don Antonio Chapuel, viniendo de Yungachala, extraviando camino, sentía que alguien iba detrás, entonces que, al pasar las zanjas él pasó pero este espíritu demoró en pasar, pues dicen que en zanjas, los espíritus demoran en pasar; esto le dio campo para correr y llegar al rancho y cuando ya llegó, la vieja se demoró en llegar allí; cuando él estuvo dentro, colocó en la puerta el yugo de arar y una reja de arar y en el canto de la cabecera puso el machete; cuando llegó la vieja, respiraba feo, algo como cansada, y luego que raspaba la puerta como raspar un perro y luego ya no se escuchó nada; le vino sueño y se quedó dormido, pero él soñó que este espíritu de la vieja le decía que no volviera a andar de noche y que agradezca al yugo de arar que estaba en la puerta, que

[2] SOLARTE, Josefina. Oralidad y medicina tradicional. Relatos de curar y Relatos de curación. San Juan de Pasto: Fondo de Cultura- Nariño, 1997. p, 84.

por eso no pudo entrar y que por eso se libró y que, al final, le dijo: andarás otra vez"[*].

Con ello, algunos borrachos cogen juicio y ya no toman en horas de la noche, o si lo hacen andan acompañados, porque sienten temor.

Los espíritus que no se miran, llegan al sueño, después de haberse presentado; siempre cargados de consejos, para que la persona no vuelva a andar por el mundo sin sentir temor a algo o a alguien. Se dice que estos espíritus suelen presentar luchas con los animales domésticos ya que son los que los sienten y hasta se dice que los ven, por eso un perro aúlla en la noche; dicen los maleños que es por eso, o a veces con el ganado y que por donde haya pasado un caballo, un toro, una vaca, etc. Estos espíritus tienden a no pasar por encima de esto porque saben que ayudan al hombre en sus tareas de la chagra, son cuidadores y son quienes ayudan a sembrar el sustento para la casa.

Las personas tienden a transitar por estos sitios, o los niños, a veces por curiosidad, van a mirar si es cierto que en tal parte se aparecen los duendes, la vieja; entre otros; "buscan lo que no se les ha perdido"; en otros casos, los enamorados (novios) se citan en lugares oscuros, donde no hay gente; pero al otro día, que les duele una cosa, que están lagrimosos los ojos, que tienen mucho sueño, en fin.

A si mismo pasa con aquellos que andan en riachuelos o en quebradas a veces cuidando el ganado; mientras el ganado se alimenta, las personas se sientan a descansar, dormir o ir a la quebrada, entonces el dulce sonido de una flauta los atrapa y siguen caminando buscando de qué parte viene el sonido, las personas empiezan a mirar todo bonito, camino de flores, pasteles.

En otros casos, este duende se enamora de las señoritas, pero no las enduenda sino que, cuando ellas se levantan, se dan cuenta de que tienen unos moretones en las piernas y brazos, ahí dicen me chupó el duende y hay que hacerse tratar del curandero, antes de que la enduende y la lleve a un despeñadero.

"Cuando yo tenía unos doce años sabía irme a ayudar a las Guacas, a ayudarle a una amiga de la familia a cocinar y un día me vine de allá por ahí a las cuatro y media, para llegar rápido me vine por el camino viejo; cuando iba pasando la quebrada escuché que alguien me silbaba y yo alzaba a ver y nadie había y cuando escuchaba más cerquita que silbaban y alzaba a ver y nada; cuando llegué ahí a la vuelta, ya no silbaba nada sino que se escuchó un tambor, pero fue como que me atrajo, me agaché a ver desde acá para la quebrada, cuando miré que se movía un sombrero, como de esos mejicanos, bien grande; entonces me acordé que mi mamá me había dicho que no me vaya a entretener, que eso allá

[*] María Cuarán, edad 65 años. Natural de Yungachala

habían duendes, así que me fui corriendo; cuando al otro día me veo las piernas negras, chupos, chupos. Desde ahí ya no volví por allá; mi mamá me dijo que me había seguido el duende"[*].

Por otro lado se encuentra el espíritu del Cueche; este espíritu se forma cuando empieza a lloviznar, pero no es tan dañino si es de colores (arco iris); si cobija a una persona, este espíritu hace que la persona sienta un calor suavecito, rico, pero en la noche le sube fiebre, vómito y ronchas, pero la persona puede actuar a tiempo frotándose chapil. En cambio, el espíritu del cueche negro es el más difícil de tratar, ya que este ser suele aparecerse en las noches, por donde haya fuentes hídricas; los mayores dicen que está enroscado por los caminos, y como es de noche las personas no se percatan de él; éste envuelve a la persona y ahí mismo la persona siente un desmayo acompañado de sudor y brotes en la piel, que si se rasca le salen más y más ronchas; ahí hay que acudir de inmediato a donde el curandero para que le haga el rito de limpieza, porque si no es tratado a tiempo la persona fallece.

"Ahora casi ya no se mira, rara vez. Pero una vez, que era noche oscura, iba para un velorio al Mirador y era algo más monte que ahora, íbamos en junta con otros cuando, llegando al socavón de Yungachala, eso cómo hasta ahora es oscuro, entonces llegando ahí que miedo que nos empezó a dar a todos, y escuchamos un sonido, como si un chicharrón estuviera fritándose, se oía como chirriar fritada; entonces dijeron los demás que era el cueche negro; entonces, ni qué velorio ni que nada, a carreras nos devolvimos; ¿cómo no nos mato esa vez?"[*]

Los lugares que guardan a estos espíritus generan en el aire un ambiente de temor a quienes por estos sitios transitan, por lo general lugares abandonados ó alejados son la concentración de energías negativas; así mismo se encuentra la chorrera de Chapimal: En la chorrera ubicada entre la vereda Las Guacas, La Ensillada y Chapimal, cuentan que suele hacer presencia el espíritu del duende y que, además, lleva a los jóvenes a refugiarse en una cueva que queda en su fondo hay casos en que los han encontrado cantando solos y ellos afirman estar con un amigo con características de humano, aunque de baja estatura, y con un sombrero grande que le cubre el rostro. Ha habido casos en que las personas quedan locas por no acudir a donde un curandero o alguien que sea entendido en estos temas.

"Cierta vez, contaba el finado David que iba borracho y sentía que alguien lo llevaba y que él pensaba que era un amigo, cuando, entre borracho y cuerdo, que miraba unos caminos bien bonitos y caminando, caminando, ya cerca para llegar a la chorrera, no pudo seguir más avanzó hasta cierta parte, como hasta un

[*] Ana Lucia Chapuel, edad 34 años. Natural de Chapimal.
[*] María Rosa Cuarán, edad 62 años. Natural de Yungachala.

montecito, y se quedó ahí, no había camino para ningún lado, había una cueva y ahí se quedó hasta el otro día y se despertó y se dio cuenta que estaba veringo; entonces, ya se dio cuenta que había sido entundado por el duende"[*].

Para alejar espíritus como el duende, la vieja, etc. Existen medios que permiten el alejamiento de enfermedades y un elemento principal es el Chapil y esto contrarresta la enfermedad; ya que es un elemento vital portador de vida, si se lo utiliza adecuadamente; esta bebida es hecha por el proceso de fermentación, que nuestros mayores dicen que es parte de la tierra porque dentro de ella este adquiere fuerza de la tierra y vida del agua.

Tras de veredas, corregimientos, barrios o sectores, se oculta una geografía sagrada, que se debe reconocer como única e intransgredible, que forma en conjunto una memoria oral vigente a partir de las narraciones a través del poder con el que son contadas y a través del diario vivir, que se vuelve verbal ya que es contada de palabra a oído.

Ya decía Joseph Campbell: "Los mitos han existido desde siempre, están en la raíz de cada pueblo, de cada tradición conocida, son la base de nuestra inmensa riqueza cultural. En tiempos remotos, los seres humanos encontraban en ellos pautas y ejemplos, consejos, direcciones y vías para encauzar la trayectoria que debían dar a sus propias vidas. Veían en ellos el camino que podía llevarles al descubrimiento y a la realización del sentido de la existencia, ese oculto y ansiado sendero que nos lleva al conocimiento de nosotros mismos, a saber que somos uno con los demás y con toda la naturaleza que nos rodea"[3].

Por eso cuando las personas andan solas en horas de la noche dice doña Rosario "uno solito se apega a los santicos, a mi Dios y de ahí uno va rezando "Dios conmigo yo con él Dios adelante yo tras de él" rezando a veces se alejan los espíritus. Estos lugares considerados también como "sitios pesados" son de temer por eso las personas conocedoras de ello andan ya sea rezando o cargando elementos que se los utiliza como contras para alejar las malas energías y/o los malos espíritus cargan siempre un cigarrillo, o cuando hay pozos de agua escupen tres veces para que el mal se aleje, es visto como símbolo de rechazo y de expulsamiento.

[*] Beatriz Chapuel, edad 69 años. Natural de Chapimal.
[3] CAMPBELL, Joseph. El poder del mito. Barcelona: Kairós, 2006.p, 36.

2. EL DEVENIR CURANDERO EN EL RESGUARDO DE MALES

El curandero de Males, ya sea que haya sido iniciado por otros curanderos o que haya aprendido mediante la observación participante en las diferentes curaciones, logra comunicarse con los espíritus de la naturaleza. El curandero invoca a los espíritus defensores; espíritu de las plantas, del chapil, del fuego, para que se alejen, dejen el cuerpo; en el caso de los santeros, invocan la presencia divina para que la persona se sane, siendo ellos intermediarios de este suceso, apartando la enfermedad y proporcionando salud y bienestar a las personas.

(FOTOGRAFÍA: CESAR BURGOS)

Fotografía 2. CURANDEROS DEL RESGUARDO DE MALES

Algunos lugares, se cargan de energías buenas y/o dañinas; así mismo la naturaleza tiene espíritus buenos y malos, pero en el momento de la curación, cuando el curandero pertenece al grupo de los santeros se les conoce el nombre porque se habla de San Bartolomé, de San Isidro, Santa Marta, etc. Mientras que los que no utilizan la santería, cuando están llamando solo emiten murmullos y palabras inentendibles. En charlas con ellos afirman que como hay espíritus más fuertes así mismo hay que llamar a espíritus más fuertes como el de la serpiente en el caso de Don Manuel.

La curandera Angelita dice: “Cuando yo me inicié en las curaciones fue porque se enfermó mi guagüita allá en Pasto, porque me fui con una comadre a recoger chulas de cebada, y la tenía marcada en la espalda a la guagua y la bajé y la hice sentar al canto mientras yo recogía las chulas; cuando, en la noche, la guagüita siguió como con fiebre, vómito y llore, llore. Entonces la comadre me dice: ¿vusté no la bajó en las chulas?, y yo le dije: sí, la senté en el canto; por ahí fue, la niña está amalvientada. Un joven que llegó me dijo: a ver, desnúdela completamente; entonces, el remojó cigarrillos con aguardiente, la sopló; limpió, limpió, la dejó cuquita, cuquita, y con un ají la limpió toda y lo echó al fogón, el ají reventaba no más; entonces dijo: claro, la niña ha estado es con mal viento.

Él me enseñó a curar y me dijo: así hará cuando se le ofrezca, y había sido que ahí al lado donde la senté había quedado un cementerio; desde ahí, puedo curar yo también, porque desde que uno pueda, debe servir y no debe ni de preguntar cuánto me va a pagar”[*].

Los elementos que allí se emplean no son ajenos a los que se utiliza en los rituales de Males, pues se presentan estos componentes, y el poder de la palabra en las oraciones, los cantos y los insultos; doña Angelita adopta a sus curaciones oraciones de la fe católica como también murmullos, cuando va llamando al espíritu del niño espantado, mientras tiene el chapil en la boca va emitiendo un sonido interior ella dice: “en mi corazón voy llamando a la almita del niño”

La iniciación de los curanderos se da por diferentes circunstancias, ya sea porque en su interior nacieron con el don de curar, porque alguna vez alguien les enseñó, lo aprendieron por la asistencia a los ritos o, de alguna manera, porque a través del sueño los espíritus de las plantas lo eligieron para curar, como es el caso de don Manuel Cuarán:

“estaba dormido, y soñaba que me sacaban de la cama y me entraban bien adentro de las montañas y llegaba a una choza y debajo de unas pajas los espíritus me mostraron que ahí estaban las yerbas que yo debía utilizar para curar toda clase de males; igual, los espíritus me iban ayudar a curar y alejar a los malos espíritus, desde entonces”[*].

Como dice Mircea Eliade: “Generalmente coexisten formas de obtención de los poderes. Es hereditario, pero es también otorgado directamente por el Dios supremo, que instruye él mismo al futuro sanador mediante sueños y visiones”[4].

---

[*] Curandera Angelita Pérez, edad 72 años. Natural de la vereda El Mirador.

[*] Manuel Cuarán, edad 70 años. Curandero de la vereda Yungachala.

[4] ELIADE, Mircea. El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Éxtasis. Fondo de cultura económica, 1960, p. 31.

Pero no se deben dejar de lado a los espíritus que penetran en los sueños y guían a las personas a reconocer y permitir el desarrollo de este conocimiento brindado por seres metafísicos, que están prestos a ayudar al nuevo curandero. El saber es un legado cultural, hereditario, familiar que, a veces se aprende y, en ocasiones, se lo concibe como don que se manifiesta en rituales, símbolos, oraciones, conjuros, cantos, que se sintetizan en el poder de la palabra del curandero, y en nuestra comunidad se lo toma como legado cultural, lleno de usos y costumbres.

El proceso de iniciación termina cuando el iniciado (neófito) logra traspasar el umbral, deja el trecho de la sombra, de la ignorancia, de la penumbra, del velo de la incertidumbre y llega a un mundo sagrado, lleno de infinitos secretos, que le permiten sacralizar su propio universo, le proporcionan un estilo de vida acorde con la realidad de su mundo, haciendo de este oficio un arte para beneficio de su comunidad.

En este sentido traspasar el umbral es ir más allá de lo que este mundo nos muestra, conocer que hay detrás de unas plantas, llegar al conocimiento de qué encierran los sitios sagrados y así abrir camino con los espíritus portadores de salud que están en la naturaleza; el mundo sagrado así como está lleno de espíritus guarda muchos secretos que quien elige el camino de ser curandero debe ir descubriendo, destejiendo paso a paso esa sabiduría.

Doña Águeda Chapuel inició su conocimiento en el arte de curar por herencia, al recibir las enseñanzas de su madre: "primeramente, ella me enseñaba; pues yo miraba a mi mamita, que ella cogía a los que llegaban que los cure y así fui aprendiendo. Lo que sí no sabía mucho era los nombres de las yerbas, y dispués ya mi mamita me iba diciendo el nombre y para qué mal o dolencia servían, ya me dijo el tabaco, yerbabuena, perejil, toronjil, de todos tres, malva olorosa. Estos son los remeditos para nervios, y para baños son: la yamata de todas las flores, la flor del guanto, las flores, y el de ciprés, laurel, el encino, la cirgüela, estos son buenos para los pulmones, el hígado, los riñones. Con una tomita de esto, vea, santo remedio, y perdone que le diga: ni para qué doctores. Mi mamita tamién me dio una oracioncita, que es de un santico, y no la puedo decir, porque es un secreto, y así fui aprendiendo cada vez más y ahora sí ya curo"[*].

El secreto es una manera de guardar ocultos los saberes, que están inmersos en oraciones, cantos, rogativas, etc. Porque algunos curanderos tienen la idea de que si ellos manifiestan o proporcionan información acerca de su conocimiento, perderán fuerza, y otro se llevará lo que ellos saben.

Además, tanto Don Manuel, como Tomás, reconoce que los espíritus se enojan y no les ayudan a curar después, por eso deben mantener una distancia en lo que

[*] Águeda Chapuel, edad 82 años. Natural de la vereda Muesmuerán.

dicen a las personas que a veces les preguntan; según como sea la persona así mismo ellos pueden mostrarle los secretos de la curación.

Por eso los curanderos no siempre dicen las cosas, tal como uno quisiera que las den a conocer, son reservados con su conocimiento y por eso evitan que los fotografíen o los graben; esto suele dificultar un poco la comunicación al principio, pero a medida que se los visita le van contando más cosas, según la persona que a ellos les parezca conveniente decir o contar su sabiduría.

"Es un saber hecho arte. Un saber hecho arte es, por sí, una estética vital: canta, danza, narra, guerrea, conjura, invoca, convoca, limpia, barre, chupa, escupe, aleja y lucha contra la muerte". (William Torres, 1989). Entonces, el camino se abre pleno, llano, solo hay que comenzar a andar.

> "Ese es el saber. El saber no es porque sabe cosas y lo tiene ahí sino que es lo que uno sabe, hay que dar a otra persona y, que de ahí, ya forme como dice la gran sociedad con una norma, con unos códigos y que eso tiene que cumplir y, el que no cumple, no llegará como dice, a existir. Ese es el conocimiento, el saber (…) lo que yo aprendo no es para mí, sino para otra Persona. Yo allá le entrego como dicen, y ya después de que yo le entrego, yo me quedo, como decimos nosotros: Vacío"[5].

O también:

"cuando uno está de acuerdo en enseñar todos los secretos, los conocimientos, se siente una tranquilidad, porque uno reconoce que lo que uno ha hecho no será en vano, sino que se va a conservar. Así mismo, cuando curo, sea quien sea, es una satisfacción porque ahí me doy cuenta que lo que uno aprendió, lo que el taita Guangas nos dejó, la medicina ha sido traída hasta acá"[*].

Por lo general esto suele pasar cuando la persona no tiene a quien dejar su legado, pero eso pasa con algunos curanderos, por una parte doña Angelita, explica el proceso, como va haciendo va explicando, porque ella no utiliza palabras desconocidas al resto de personas, hace las oraciones que son conocidas, cuando está llamando de mal viento dice "Vení, Vení" esto hace que no haya algo más allá o dificulte su desciframiento; en cambio que don Manuel si hace rogativas u ora en forma de códigos, cosas que no se entienden, además combina estos rezos con insultos entendibles, ya escupe ya grita; así cuando termina el rito uno le pregunta que dijo, el responde es un secreto, no puedo contar.

---

[5] BECERRO, Margarita. En memoria del Abuelo Sabedor Miru Púu, Una voz Tukano del Vaupés. Conversación con Eudocio Becerra Bigidima. Vaupés: 2005, p. 32.

[*] Rosario Perengüez. Edad 64 años. Curandera del corregimiento de Santander.

Además el secreto no yace en simplemente saberlo sino que se debe además de conocerlo, saber emplearlo sino solo se basaría en una repetición.

Por eso para que a una persona se le reconozca como curandero debe llevar en su ser un poder divino que actúa en el momento de curar, llevar consigo un arte de curar; que se emplea como término, ya que lo que ellos hacen es porque les gusta, se entiende también que curar tiene una finalidad, la cual es comunicativa, ya que se expresan ideas, emociones, una visión del mundo mediante recursos como la danza, el poder de la palabra, los sonidos, el canto y que además experimenta una serie de sensaciones, como la risa, el llanto, etc.

Se encuentra, entonces, que la transmisión de poderes curativos se da mediante la oralidad; el transmitir ese conocimiento, y/o ciencia, mediante charlas, implica que la palabra permite el saber, y los sueños, en conjunto con la palabra, son portadores del don o del arte de curar.

Elbein Dos Santos (1987) afirma que: "la expresión oral significa interrelación en dos niveles, el social porque emana de una persona a otra; es preferida para ser oída, comunica de boca a oreja la experiencia de un ser a otro y de una generación a otra trasmite ashe (poder), concentrado de antepasados a generaciones del presente. Es individual porque la emisión de la palabra es el punto culminante de un proceso de comunicación o polarización interna"[6].

De igual manera, en Males, el relato que se escucha se transfiere; por lo tanto, no se guarda, de ahí que el relato sea la forma de consejo que se utiliza como forma de vida.

Muchos curanderos adquirieron los conocimientos de las plantas y la medicina facultativa a través de la participación observante, y porque los mayores, cuando se presentaban enfermedades en el hogar, ellos sabían qué planta utilizar para hacer las agüitas y así el enfermo tenga pronta mejoría. Entonces, de escuchar para qué servía cada planta, se iban aprendiendo las cualidades de cada una; además, no solo es saber para qué sirve o qué enfermedad cura tal planta, lo importante es tener el espíritu de ayudar a los demás y estar interesado en saber de otras plantas, que a veces no se las consigue en la huerta casera.

También está el saber de Tomás Cuarán, hijo del curandero Manuel Cuarán, que inicia su aprendizaje recibiendo por herencia los conocimientos de su padre. El hijo de un curandero es reconocido como apto para ejercer su arte.
(Cazeneuve, 1971). "En determinadas sociedades el poder mágico se considera en apariencia hereditario".

[6] DOS SANTOS, E. y DOS SANTOS, M. Religión y Cultura negra en África en América Latina. México: Siglo XXI, 1987, p.35.

Esto sucede porque muchas veces los curanderos tienen más confianza con la familia que con extraños, y qué mejor herencia que dejarles el conocimiento de la medicina tradicional a sus hijos, que, por lo general, suelen ser los mayores o el primer hijo.

Las personas de la comunidad piensan que es importante que esto sea así:

"la manera de curar que se deja a los primeros hijos es muy enriquecedora, porque es dejar el legado, el saber y, así mismo, ellos lo toman como forma de sustento, ya que las personas que van a hacerse curar siempre llevan algo"[*].

En la vereda de Yungachala está Don Manuel Cuarán que ha enseñado el secreto de las plantas a su primer hijo Tomas Cuarán; y en la vereda de Muesmuerán se encuentra doña Agueda Chapuel Curandera de profesión que empezó a curar por herencia de su madre, quien también ejercía la profesión curativa con ayuda de las plantas y una oración que al morir se la encomendó a su hija Agueda Chapuel.
"es bueno que los hijos tomen ésta tarea ellos son cómo secretarios, así van aprendiendo, ya sea pasando yerbas, el trago y van viendo y aprendiendo. Entonces cuando los mayores los curanderos mueren quedan los herederos del conocimiento ya que adquieren a través de ellos la manera de curar"[*].

Siempre y cuando el padre estime que el hijo está apto para ejercer su misma profesión; Con ello se hace referencia a que si el padre mira que el hijo no tiene voluntad para ayudar a las personas en una necesidad, no necesariamente enfermedad, sino en las labores agrícolas de los vecinos, en una calamidad o en una fiesta de la comunidad, esta persona no es idóneo para ser curandero, pues los mismos espíritus lo rechazarían y las plantas no tendrían el mismo efecto.

"En ocasiones esto es verídico, porque hay momentos en que el hijo o el que esté elegido para ser curandero, sin que uno le pida un favor, él dice: bueno, o va llegando con agüitas a la casa cuando se entera que alguien en la casa está enfermo y la persona se alienta y, a veces, cansado uno de darle agüitas en la casa y nada, y llega otra persona, sin ser llamada, le da a tomar, así sea agua no más y sanado"[*].

Don Tomás Cuarán aparte de iniciarse con su padre, comenta: "cuando yo estaba enfermo, quería hacerme curar y me llevaron por ahí, a tomar yagé. Me hice curar y seguí tomando yagé. El taita, me explicó que hay dos caminos del yagé un bueno y un malo.

[*] Carlos Cárdenas, edad 86 años. Natural del Corregimiento de Santander.
[*] Ubaldina Canacuán, edad 49 años. Natural de la vereda Muesmuerán.
[*] Emperatriz Cuarán, edad 62 años. Natural de la vereda Yungachala.

El camino del bien es una vestidura blanca que uno la toma y es algo verdaderamente hermoso pero eso no se da aquí. Y de ahí seguí adelante ya me dieron la autonomía los taitas que sí podía ir curando, barriendo, sacando malos espíritus de las personas, también puedo curar lisiados, también salen las cuerdas y así avance, esa es mi experiencia, ese es el don que recibe uno y la ayuda de las plantas que cada uno lo tiene"[*].

[*] Curandero Tomás Cuarán, edad 32 años. Natural de la vereda Yungachala.

(FOTOGRAFÍA: CESAR BURGOS)

Fotografía 3. TOMÁS, HIJO DEL CURANDERO MANUEL CUARÁN

El saber sobre algo es, también, una condición del Curandero de Males.

En este caso, como se ha citado anteriormente, estas enfermedades pueden ser causadas por espíritus de la naturaleza; se aclara que la naturaleza no es que sea mala, tampoco los espíritus que a través de ella moran; más bien, es que estos espíritus son protectores de ella, preservan sus recursos y guardan la riqueza que los mayores hacían respetar y por lo cual nuestros ancestros lucharon: los espíritus tienen triple función en la salud física y social de un grupo: actúan como causantes directos de la enfermedad; constituyen entes espirituales que colaboran en la cura de la dolencia; regulan las estructuras sociales. Cada región presenta una gran gama de espíritus con la "virtud" de enfermar y curar. (Gutiérrez de Pineda).[7]

Las narraciones contadas de padres a hijos tienen el fin de evitar que algo malo ocurra. Pero también éstas narraciones ayudan a que el curandero saque o aleje los espíritus que en las mismas narraciones se encuentran, como la vieja, que, se cuenta, es una mujer alta, el cabello enredado y las muelas como de marrano, etc. Si la persona, después de haber visto al espíritu de la vieja, no acude al curandero, puede morir, ya que le puede comer el corazón. Así que, si no hubiese estos espíritus, no hubiese curanderos que van a la par con la comunidad.

El conocimiento y el poder de las plantas deviene una tradición que se aprende de alguien que ha experimentado la curación con ellas; además, este conocer se aprende en las familias, no necesariamente con un curandero, sino que los mayores han aprendido de sus padres, y luego sus hijos aprenden, y así hasta hoy.

En el caso de algunos curanderos, aprenden para qué sirven las plantas a través del sueño, donde se presentan los espíritus protectores y señalan cuáles son las plantas que estarán prestas a ayudar al curandero; así, él sabe en la práctica cuáles plantas utilizar y cómo aplicarlas.

En otros casos, los curanderos han tenido larga trayectoria de vida en otros lugares; en el caso de Males, algunos curanderos han vivido en el Departamento del Putumayo, zona conocida por la presencia de Taitas y por la toma de yagé; traen acá su aprendizaje con los taitas y acá se los conoce y ellos ejercen, con el nombre de curanderos, con las plantas de allá y de acá.

Para los curanderos, las plantas tienen su espíritu, que hace que la planta dé salud y prosperidad a quien la llame con fe; los curanderos conocen y saben cómo llamar a este espíritu para que se presente en el momento de la curación, por ello, en algunos casos, tiene preparados los remedios.

---

[7] GUTIÉRREZ, Virginia. Antropología de la palabra, de: Gutiérrez de Pineda, Virginia. banrepcultural.org, en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/gutivirg.htm (acceso: 11/11/2010)

Don Manuel Cuarán afirma: “Yo mismo preparo los remedios con plantas medicinales que, a veces, como no hay, las compro en la plaza, a donde llegan los puendos; en las botellas tengo guardados los remedios, pero no puedo decir qué tanto les hecho porque es un proceso; dentro de las botellas están los espíritus que me van a ayudar a curar, yo los llamo con los cascabeles y ellos vienen de una, tanto a aliviar como a protegerme a mí, ya que algún espíritu del mal se puede quedar aquí y me puede enfermar, pero por eso dejo la puerta abierta, para que esos malos espíritus salgan y no vuelvan”[*].

Al momento de comenzar el ritual, el curandero despierta a los espíritus protectores haciendo sonar los cascabeles y llamándolos así: “sigan, sigan, sigan”, soplándoles trago y botándoles mucho humo de cigarrillo; luego, por medio de la concentración y oraciones, les pedirá le den fuerza, valor, coraje para poder curar. Al finalizar la limpia, el curandero da una toma de brebaje, que contienen las botellas, se los conoce como espíritus de las plantas; para esto, el curandero les sopla chapil y ella procederá hacer lo antes mencionado. Luego, para que el mal no regrese, se abre la puerta y se lo corretea para el patio con yerbas de gallinazo, previamente ahumádolas en el fogón; entonces, el curandero sopla chapil y el paciente paga y se va, sin decir ni Dios le pague, ni gracias.

No se debe decir Dios le pague, ni gracias; puesto que la curación que se hace perdería el efecto, decir Dios le pague implica decir que los curanderos son aquellos que curan; los curanderos afirman que ellos no curan sino que es Dios todo poderoso quien lo hace, ellos son intermediarios que invocan los poderes celestiales para que curen, en el caso de los yerbateros tienden a la creencia de que los espíritus de las plantas son aquellos portadores de la sanación y es por ello que cuando termina el rito de curación no se debe agradecer ni decir Dios le pague puesto que, los espíritus se enojarían porque los que curaron fueron las plantas.

Investigaciones como la de Deyanira Chamorro, que realizó su investigación al sur de Colombia y el Norte del Ecuador, coincide en que la medicina de los curanderos también se basa en la naturaleza.

Cabe destacar que en la comunidad de Males se concibe a los espíritus como naturaleza, puesto que se convive con ella y Dios, en sus plantas, como la manzanilla, menta, toronjil, yerba mora, llantén, yerbabuena, la hoja de barrabas o judas, etc., que pueden aliviar y otras veces eliminar los males del cuerpo y el espíritu.

Para ello, elementos que están en la naturaleza, uno es la enfermedad y otra es la cura, unos serán introducidos por medio de tomas al cuerpo, otros solos para ser

[*] Curandero Manuel Cuarán, Edad 70 años. Natural de la vereda Yungachala.

aplicados y otros para ser absorbidos por medio del olfato, por medio de baños, unos solos otros mezclados[8].

A muchos curanderos no les gusta presumir de su saber; si ellos ven que pueden ayudar a una persona van a prestarle sus servicios, pero las personas curadas hacen el comentario y así se llega a saber, "por boca de otros; no es porque uno ande diciendo yo puedo curar, vengan los curo", dice Tomás Cuarán.

Aunque algunos curanderos aprenden a curar en otros lados, los curanderos de Males se inician ya sea porque aprenden de los que ya saben en el mismo resguardo o porque llevan visitas constantes o presencian frecuentemente los rituales de curación. En los maleños, a veces se presenta como arte porque requiere un aprendizaje por parte del interesado en realizarse como curandero, debe desarrollar la habilidad con los elementos y la técnica del empleo de las plantas.

El indígena maleño, por su arraigo natural y por razón de su cultura, trata de encontrar la solución más eficaz que le permita, de alguna manera, dar validez a sus creencias; por esta razón, en muchas ocasiones, factores como las condiciones de trabajo, la alimentación, el ambiente en que vive, permiten desarrollar su conocimiento acerca de las plantas curativas para emplearlo cuando se vea atormentado por el espíritu de la enfermedad, que trata de desechar valiéndose de métodos, conocidos como: baños, con la hoja de cueche, limpieza con yerba de gallinazo, toma de valeriana o ruda, soplada de chapil con cigarrillo, etc.

"Lo bueno de ser curandero es que uno ya sabe qué plantas utilizar y no son caras ya que se las encuentra a veces en el patio de la casa; las planticas, donde uno las siembre, ahí crían para los dolores más conocidos por aquí, ya sea la tarta, la chilca, el tipo, el salvarrial y otras cuantas más.

La Pacha mama nos da las plantas y también el conocimiento, por eso doy gracias a Dios de vivir en el campo"[*].

El curandero está en contacto con la naturaleza quien le ayuda en el proceso de sanar y luchar contra los espíritus originarios de la enfermedad.

"Si, la naturaleza nos ayuda no ve que vivimos en ella, respiramos de ella, la tierrita nos da el sustento y así mismo nos regalo las plantas medicinales y con ellas podemos combatir el mal, si no uno con solo decir váyase enfermedad,

---

[8]CHAMORRO, Deyanira. Recorriendo Caminos de vida y Poder: el Yachac Y los Ritos de Curación. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño. Programa Licenciatura en Filosofía y Letras, 2001, p. 101.

[*] Buenaventura Chapuel, edad 70 años. Natural de la vereda Muesmuerán alto.

aléjese si hace un efecto pero no una limpieza completa, en cambio que si ya se da la toma de algún remedio la sanación es mas mejor queda limpia el alma y el cuerpo"[*].

Cabe destacar que el respeto hacia la palabra es la fuente de formación de toda cultura; por ello, cuando las personas van a presenciar un rito de curación, lo primero que ellos dicen es: "no se vayan a colocar en la puerta, no se vayan a reír"; de alguna manera es como abrir sesión en el cabildo, que también existen unas normas que se deben acatar. Desde ahí el respeto es base si se quiere conocer y aprender de la sabiduría de la curación.

"El respeto también incluye la fe, porque cuando uno confía en algo respeta, si no, no, por eso las personas que vienen acá es porque creen en lo que se va a hacer; si no, solo por ver, a que van a venir; ha habido casos en que vienen a ver por curiosidad y vea que les causa risa las palabras de uno, piensan que uno hace una exhibición; esto es delicado, por eso uno no se presta para que vengan a sacar mal la información o a burlarse"[*].

"El respeto es la clave de la comunicación, cualquier comunicador auténticamente eficaz sabe que el respeto comporta la falta de juicio previo y una gran apertura hacia el contacto. Aunque no seamos capaces de verlo con los ojos abiertos, los elementos de la naturaleza responden al respeto que les mostremos"[9]

"La caracterización de los participantes dentro del evento comunicativo, debe pasar por tener en cuenta una serie de consideraciones ligadas necesariamente con el acto comunicativo. Estas consideraciones están en el orden social y lo intercultural.

En lo social, es posible establecer dos perspectivas de análisis de lo comunicativo que permitan caracterizar el papel que juegan los participantes en un evento.
La primera se asocia al concepto de campo social, que es el lugar donde se inscribe el evento comunicativo. Allí se presentan situaciones que demandan de los participantes el uso o no de unas formas comunicativas. Y la segunda, tiene que ver con el principio de jerarquía que determina el conjunto de relaciones entre los participantes de un evento, lo que permite, en buena parte, que lo dicho por alguien y la manera en que lo dice adquieran validez. Estos elementos implican que los participantes en un evento reconozcan y asimilen un conjunto de reglas sociales y comunicativas, las cuales deben estar constituidas por principios de eficacia y pertinencia social (la jerarquía determina la validez, y el campo social, la pertinencia), para poder ser reconocidos al interior de un evento. Dentro de este conjunto de reglas cabe señalar aquellas que tienen que ver con la selección de

[*] Angelita Pérez, edad 72 años. Curandera de la vereda El Mirador.

[*] Manuel Cuarán, edad 67 años. Curandero de la vereda Yungachala.

[9] Chamorro, Op cit., p. 102.

las variedades de lengua y con las formas de habla; estos dos factores hacen que los participantes sean capaces, no sólo de seleccionar su repertorio lingüístico, sino también de ponerlo en juego en ese campo de relaciones."[10]

Los maleños, en relación con la comunicación, afirman que no simplemente se debe de utilizar el lenguaje, sino que también se deben tener en cuenta los elementos que intervienen en el rito de curación. Pero ellos suelen acudir a quien les tenga más respeto al momento de curar, porque pueden presentarse charlatanes, así que acuden donde los curanderos conocidos porque, a medida que van haciendo la curación, se presenta un diálogo entre curandero y paciente, puesto que suele el curandero preguntar dónde anduvo cuando sintió la enfermedad, pregunta también los gustos e intereses del paciente, fuma cigarrillo y así van dialogando.

La comunidad indígena del Resguardo de Males, en su mayoría, practica la religión católica y con ella tienen a San Bartolomé como su patrono, a quien veneran con mucho fervor y es a él a quien se hace rogativas para que favorezca los cultivos, "San Bartolomé bendito, mi abogado había de ser en la vida y en la muerte nos ha de favorecer". Pero aunque se tenga una creencia en Dios y se maneje una fe en la santería, hay también la creencia en espíritus del bien y del mal. En el Resguardo de Males, se dice que hay la creencia en entes que benefician y perjudican, ya sea los espíritus de las plantas, los santos y los espíritus que habitan en medio de la comunidad, como son: el guagua auca, el cueche, el duende, la vieja,etc.

Así, para Liberio del Zotti (1975), los poderes se adquieren "al dejarse penetrar por los espíritus que él mismo ha invocado, se transforma en causa instrumental, produciendo efectos superiores a sus capacidades humanas y, al mismo tiempo, asimila más fuerza vital"[11].

Tomas Cuarán, al igual que su padre Manuel Cuarán, tiene su espíritu protector, quien los acompaña siempre: "Le confío todo a él ya que le tengo buena voluntad, además que guía en las curaciones, o cuando estoy trabajando en el campo.

"Mi padre, al igual que mi persona, tenemos espíritus protectores; les llamamos espíritus de los ancestros, porque son quienes nos muestran la sabiduría de las plantas y el camino por donde debemos andar; claro que uno no debe presumir de ello, sino más bien conservar la humildad y el respeto hacia ellos y hacia la naturaleza, que es en donde habitamos todos"[*].

---

[10] GARZÓN, Omar. Rezar, Soplar Cantar: Análisis de una lengua ritual desde la etnografía de la comunicación. Bogotá: 2002, p. 128.

[11] ZOTTI, Del Carlo. Brujería y magia en América. Barcelona: Plaza y Janes. 1975, p. 85.

[*] Curandero Tomás Cuarán, edad 32 años. Natural de la vereda Yungachala.

En cambio que para otros curanderos conciben a los santos, a los que, en el Resguardo, se los tiene como patrones o a quienes se les hace fiestas en su honor, entre ellos San Bartolomé, patrono del Resguardo, la virgen del Carmen, también se hacen rogativas a la Virgen de las Lajas; cuando hay dificultades con los animales, se los encomienda a San Martin; el campesino, cuando hay mucho invierno, se encomienda a San Isidro.

“Cuando yo acabo de hacerle la limpieza, adentro en la sala tengo un altarcito que hicimos con mi hermana, ahí están el cuadro de la Virgen de las Lajas, la Virgen del Carmen, San Martín, de San Bartolito. Le mando al paciente a rezar tres padres nuestros, dos Dios te salve y que pidan por su salud mientras toman un vaso de agua con unas gotas de valeriana, que yo les doy a que tomen”[*]

(FOTOGRAFÍA: CESAR BURGOS

Fotografía 4. ESPÍRITUS DE LAS PLANTAS GUARDADOS EN BOTELLAS

[*] Médico Naturista Luis Arboleda, edad 78 años.

En la santería del curandero de Males, también la palabra es la raíz de donde se parte para la realización del rito de curación, por ello se presentan las oraciones, que van de la mano con la fe del paciente, pues se confía en la recuperación; así que cuando hay una toma de la preparación del curandero, la persona se cura por parte del curandero que ha hecho que la persona tenga fe en lo que él dice y con ello el paciente se aferra a la creencia en espíritus que interceden por medio de las oraciones.

Para que a una persona que cure se la denomine como curandero, o entre la comunidad sea reconocido, una condición primordial es saber oraciones de santería, oraciones ocultas o palabras secretas (estas palabras, en su mayoría, no son entendibles ya que suelen ser murmullos, pues manejan sus propios códigos).

La palabra, en el ritual, está cargada de un poder; esta palabra tiene símbolos que, al juntarlos, genera una carga cosmológica y una barrera frente al mal, puesto que la palabra, con la energía dada a sí mismo, es recibida, y eso no solo pasa en esta clase de rituales sino también en la vida diaria, y en las diferentes culturas, puesto que la palabra no solo es comunicación sino, a la vez, una exploración hacia el interior de la persona; de igual manera, si el paciente acude a un curandero es porque tiene la certeza de que si es una enfermedad ocasionada por algún espíritu el curandero la alejará. En el caso de los curanderos de Males, implica más que solo lenguaje, es la palabra con poder, la palabra viene a ser el alma que interactúa con distintas energías y se entrega renovada al paciente; esa palabra es dadora de vida y alimento espiritual para el cuerpo.

"En esta cotidianidad el universo nos ha regalado la posibilidad de sentarnos en círculos sagrados y en ceremonias que traducen el sentir de lo ancestral donde se descubre que la vida es posible vivirla a través de los rituales de curación"[12].

Este saber no se lo guarda para sí, ya que, aunque no revela el significado de sus palabras, las comparte en el momento de la curación con sus pacientes, comparte el saber cuándo cura y aleja los malos espíritus; en el hecho de ayudar a los que a él acuden, parte de ser un dador de salud para la comunidad.

En charlas con los curanderos, es notorio el arraigo indígena característico de la etnia de los pastos, que aun sigue vigente en sus rasgos físicos: estatura baja, cabellos castaños, piel mestiza. Pero detrás de esta apariencia se encuentran las expresiones más firmes, brindadoras de tranquilidad y confianza desde el primer instante.

Es verdad que no cursaron estudios profesionales, pero en ellos se encuentra respeto y el interés por servir a los demás desde su don, desde su diario vivir,

[12] OLIVA, Erika. Mujer-poema: Palabra de Curación. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2009, p. 55. [Tesis de Maestría].

desde su humildad, que a veces transmite cabizbajo, sin decir palabra, pero que sabe escuchar y preguntar, cuando el paciente o el visitante se hace partícipe de la curación; para introducirse en la magia de la palabra, cuando se está curando, el silencio es el aportante de entrar a ese mundo fantástico y real, como es el poder de la palabra en la curación: "admira primero, después comprenderás"[13]

El hombre moderno se ha despojado de la riqueza del mundo espiritual, ya sea la magia o la religión, que en un pasado se concebían como pilares de un pueblo y el imaginario colectivo. Mircea Eliade destaca la importancia del hombre asediado por los avatares de la naturaleza y ha buscado dos caminos para explicarla y dominarla: el primer camino es el de la razón, que le ha permitido ordenarla y clasificarla para su propio uso y beneficio; pero aun este camino deja una región de sombra, que constituye la segunda vía, la de los "espíritus".

El curandero es, para la comunidad, el hombre que reproduce y desarrolla el universo mítico, que recrea constantemente esa cosmovisión, porque una etnia, más que una característica racial, física o humana, es, en esencia, una forma de percepción del mundo y de la vida.

El curandero, a la vez que no quiere ser reconocido, se mantiene humilde y ayuda a quien de sus servicios requiere. Pero también, conserva sus secretos, los cuales serán revelados al elegido por los espíritus o por alguien que lleve su misma sangre, Por ello, hay cosas que no se pueden aprender a simple vista o con apuntes, es tener el don que les da para poder curar. El curandero no tiene inconveniente en que alguien se siente al lado de él, ya que uno habla con él en el momento de curar e inclusive él va narrando lo que va haciendo y, en casos como el de doña Angelita, le dice al visitante, en este caso a la investigadora: "así hay que soplar, irá anotando en el cuaderno para que no se olvide y luego cure usted".

El curandero es una especie de médico facultativo en esta área, ya que también tienen sus especialidades. Acompañado del saber teórico y práctico, el curandero tiene como función advertir acerca del peligro de las enfermedades: no se debe frecuentar lugares prohibidos o sagrados, como los cementerios; evitar el influjo de agentes físicos (espíritus de la naturaleza), como son la luna, el sereno, el sol, las malas horas; se advierte sobre el no baño en épocas de ciclo vital femenino.

Cobrar por la curación. En el caso de los curanderos a quienes se hizo la visita, la cuota o el pago no depende de la voluntad del paciente, como lo hacen en otras comunidades, sino que todos los curanderos tienen una cuota, que está entre los cinco mil y diez mil pesos, aparte de que el paciente debe llevar agrados, que consisten en pan, leche, alverjas, etc.

[13] BACHELARD, Gastón. Poética de la ensoñación. México: F.C.E, 1982, p. 286.

Y por la misma cuenta del paciente debe llevar los cigarrillos y el chapil; si el curandero no tiene los remedios comprados, debe el paciente llevar un adicional monetario para que los pueda comprar.

En la entrevista a doña Águeda Chapuel, dice acerca del pago por las curaciones: “según como lleguen, hay unitos que me traen papitas, huevitos, leche, una cuajada, así, alverja. Todo eso me traen y así como el doctor de Palmira me dijo esto es duro para cobrar, que debo cobrar de diez a veinte cada curadita, pero eso yo no puedo, me da pena, les cobro a cinco mil a todo fiel cristiano y de ahí ya les digo ya están buenos; para la otra vez me pagan diez mil, entonces también me han pagado diez mil.”

3. ENFERMEDADES Y CURACIONES MÁS COMUNES EN EL RESGUARDO

Ante la enfermedad, las personas reaccionan de manera inmediata, que si bien es sabido que no todos son curanderos, cada familia posee conocimiento de algunas plantas medicinales que son indispensables en las huertas caseras; para cuando se presente una dolencia ó malestar ya saben que planta utilizar. Puede que el dolor pase momentáneamente y vuelva o que ya no se lo pueda tratar en la casa y sea necesaria una limpieza y se deba acudir a donde el curandero, quien es la persona presta a dar el remedio correcto ya que sabe las características de cada enfermedad, su cómo y el porqué, y así mismo cómo sanarlas y sacarlas del cuerpo, aparte de que es un amigo que brinda confianza y ésta hace que el paciente toma lo que él le dé sin preguntar, solo confiando en que el curandero le dice que en tres limpiezas estará bien.

Al momento de ver al paciente, le dice el curandero de dónde procede la enfermedad dada por los espíritus, como son: el cueche, el mal viento, la vieja, el duende, espanto, etc.

Hay una diferencia entre espíritus y/o enfermedades propias de niños, de mujeres en gestación, otras para borrachos, ancianos, etc. Y su tratamiento es especial en cada caso.

El enfermo aclara cómo y dónde siente el dolor, pero el curandero, al revisarlo mirándolo a los ojos, el color de piel o en los orines, y de acuerdo a ello se procede a curar le pregunta desde cuándo le comenzó el dolor, el lagrimeo o lo que tenga y que si anduvo por caminos viejos o en las noches; el curandero ya sabe qué espíritu pudo ser el causante de esta dolencia. Y, así, en tres veces que asista, el curandero comienza a hacer una limpieza que involucra el cuerpo y la palabra y así con una sola barrida, queda curado.

Para la curación o alejamiento de estos espíritus que causan las enfermedades, el curandero emplea el machete, los insultos y el arrojar cenizas e inmundicias soplando chapil y barriendo al paciente con yerba de gallinazo, tarta blanca o tarta negra, etc.

3.1 El mal de Cueche: en primer lugar, produce una sensación de calor armonizante, luego picazón que se acompaña de ronchas o granos grandes, sudor y fiebre. Se debe tener en cuenta que hay tres clases de cueche: el cueche blanco (no es tan dañino), el cueche negro (puede causar la muerte), el de colores (causa ronchas en el cuerpo).

El mal del cueche se cura sahumando yerbas de gallinazo y envolviéndolas en un trapo, si se requiere como urgencia, hasta que se llegue a donde el curandero; allí el curandero aplica la curación según sea la enfermedad; en este caso si es picada de cueche negro, así mismo hay las hojas de una planta que se llama cueche negro, con estas hojas de cueche negro se las sahúma, se hace un barrido con yerbas de gallinazo y se procede a soplar chapil, cuando ya esté seco el cuerpo, se venda en la parte afectada con hojas de cueche negro, y ahí se dejan hasta el otro día, que por el calor mismo se marchitan y se dice que al marchitarse las hojas, también muere este mal.

Si se trata de curar la picada de cueche blanco, se hace el mismo procedimiento anterior, pero con hojas de cueche blanco; se sabe que es cueche blanco o negro por como llegue la persona a hacerse curar, ya que el negro pica y actúa de inmediato, mientras que el blanco, se demora en darle fiebre a la persona y rasquiña donde la pico.

(FOTOGRAFÍA: CESAR BURGOS)

Fotografía 5. PICADA DE CUECHE BLANCO

3.2 El mal de espanto: produce vómitos, sudoraciones, daño de estómago y el paciente brinca en la cama.

En los niños, para ver si están espantados les juntan los pies y si están desiguales están espantados, ya que un pie se mira más grande que el otro; se lo llama por el nombre mentalmente tres veces, así mismo se le sopla chapil y se le fuma los cigarrillos; en tres curaciones, el paciente queda sanado.

El primer cuidado del médico curandero es, entonces, echar ojo al alma para ver si se ha escapado, o ha sido robada por algún espíritu malo, del cuerpecito del niño enfermo. “Del susto, quedó con el cuajo en los talones”, suelen decir también, para enfatizar que el alma puede escaparse, hay casos en que se suele ir a traer el alma al lugar en el que se cree que se ha quedado, se va llamando por el nombre “vení, vení, vení, no te quedarís” hasta llevarla nuevamente a la casa y al cuerpo de donde no debió haber salido.

En el caso de Doña Angelita, de la siguiente manera: cuando el niño o el adulto está espantado, doña Angelita los acuesta y los coge de los pies para arriba y los mide, si están desiguales es espantado ya que es un pie más grande que el otro, entonces les sigue chupando los pies, las rodillas, las manitos, los llama: “de ahí yo los llamo dentro de mi corazón, le chupo el corazoncito, son tres chupadas, en la espalda los chupo en cruz, ellos van volviendo; dos, tres curadas, están buenos, se alientan. Se les llama mentalmente con el trago en la boca: la primer llamada, el trago es juerte, la segunda es medio picantico y la tercera el trago está simple ya”.

3.3 El mal de la Vieja: falta de apetito, insomnio, decaimiento y pesadillas.

Así lo relata don William Chapuel, ex gobernador del Resguardo indígena:

“Bajando al pueblo bajo, en la pila, se decía que se aparecía la vieja o la viuda; a mi primo Erasmo Chagüezac le gustaban los traguitos, y me decía: no vas a pasar por la pila a las doce de la noche; ¿por qué?, le decía yo; porque por ahí se aparece la vieja. Y ¿cómo es la vieja?, le pregunte, y me decía: se la mira una mujer bonita, linda; pero luego uno se entunda y se olvida. Entonces, yo le decía ¿qué va a ser?, ha de ser mentira, es un cuento chino, cómo será que la curiosidad mató al gato. Nos pusimos en el trabajo de averiguar, a las doce de la noche; a nosotros no nos pasó nada, pero al caminar unos veinte metros hacia abajo hubo una parte como de entundamiento (atontados), se nos bloqueó la mente y las piernas se nos durmieron; no, pues, ¿y ahora qué hacemos?; no, pues, con Euler Morán, yo le digo no sé lo que siento ni lo que hago. No, pues, agarrémonos de este poste, y de ahí nos agarramos y nos habíamos soltado a las cinco de la mañana; era diciembre, porque ya subían a la misa del gallo. Entonces, nos habían sacudido y ya nos habían despertado”.

El mal de la vieja es un mal particular al igual que el mal del duende, con estos espíritus no suelen funcionar rezos u oraciones, puesto que con estos espíritus el secreto yace en que se debe alejarlos con insultos y maldiciones, echándoles injurias así este espíritu se aleja, claro que debe de acompañarse con una limpieza, si este espíritu ha tomado el cuerpo de la persona que por lo general suele ser un deambular sonámbulo, es como el estar alejado de este mundo.

3.4 El mal del duende: olvido de la cabeza, una especie de enloquecimiento; la persona sale corriendo a malas horas (seis de la mañana, doce del medio día, seis de la tarde y doce de la noche). La persona enduendada come estiércol de ganado y busca irse a despeñaderos, quebradas y caídas de agua.

Este mal, llamado mal del duende, se cura sabiendo el tipo de duende que enduendó a la persona. Si es el duende negro; se debe sacarlo directamente del cuerpo, con chapil, con los remedios preparados por el curandero, el rito se parece a la limpieza de mal viento, se diferencia por los insultos que el curandero hace a este espíritu, como "maldito, maldito, vete a tu tierra". Si el cueche es rojo se debe degollar una oveja negra y envolver al paciente con esta piel y bañarlo con la misma sangre de la oveja y darle a tomar en señal de purificación; la curación de cualesquier clase de duende se la puede hacer también con placenta (matriz) de una mujer que haya dado a luz; se desnuda al paciente y se le soba tal placenta; el inconveniente que hay en ello es porque el niño que ahí estuvo todo el embarazo asimila esta placenta es como su ambiente; por eso después de este rito de curación con placenta el recién nacido tiende a decaer, más no muere.

Entonces el duende, según el curandero, dice: "asqueroso, qué te echaste".

Cazeneuve (1971) toma la teoría de M. Mauss para definir a la plegaria como "un rito religioso oral directamente referido a la historia sagrada"[14] y agrega que esta referencia a lo sagrado la distingue de otros ritos orales como el juramento, la súplica, la bendición, la maldición, etc. Es una acción sobre lo sagrado religioso y el hombre la emplea para dirigirse a los arquetipos numinosos y pedirles que sean ellos los que orienten esa fuerza extrahumana en determinada dirección.

3.5 El Mal viento: se presenta cuando la persona anda a malas horas, entonces algún espíritu pasajero se pega y los síntomas que se presentan son decaimientos, falta de apetito, sueño en el día e insomnio en la noche.

Una narración dice:

[14] CAZENEUVE, Jean. Sociología del Rito. Buenos Aires: Amarrorta, 1971. P. 63.

“Un día el Mesías estaba cosechando papas, aquella donde don José Abel por la quebrada, y ora me tocaba irle a dejar el almuerzo porque estaba trabajando sin comer; me fui como a las diez y media, ya llegué, le di el almuerzo y me dejé estar hasta medio día, ya me vine; cuando llegué, me comenzó a dar un sueño, y sin ganas de hacer nada, me daba de irme a dormir. Al otro día, con una fiebre que hacía decir tonteras, cuando cayó en cuenta el Mesías de que tal vez me dio es “mal viento”; ni qué hacer, más bien arropada me llevaron a donde don Manuel a Yungachala, pues él, como se entiende en esas cosas, pero me llevó; al otro día, a las seis estuvimos allá, como iezque hay horas para curar, también. Entonces, ya llegamos, nos entró a la cocina, me hizo quitar el chal, el follado y me empezó a soplar chapil y escupía, humaba el tabaco y escupía y decía: “eso, vamos, vamos, vamos, pa juera, pa juera”, me barrió con las yerbas de gallinazo y esas yerbas las echaba puerta ajuera, y vea, si quiere creer, crea, una sola curada, ¡santo remedio! Ya no fui más y sólo cobro cinco mil pesos”. (Clelia Chapid, 75 años. Corregimiento de Santander).

Si el mal viento, llega a la persona y lo coge de frente, tapándole la respiración, se debe barrerlo con ajos, cigarrillo sin filtro, estos son elementos de protección así que la persona barrida por estos tiende a curarse prontamente. El mal viento al ser el más común de las enfermedades se da el caso que muchas personas ya no acuden por esta enfermedad al curandero, si no que más bien las limpiezas se hacen en la casa, por eso en la mayoría de las casas de males no falta el chapil, como medida de protección, cura, también se lo utiliza en la preparación de hervidos.

3.6 El mal de ánimas: se manifiesta en el espanto, por que las personas afirman haber visto una sombra blanca; ya sea en los bosques ó en sitios donde hay más naturaleza; y así andan atemorizados, cabizbajos, les da daño de estomago.

Este mal se cura con sahumerios que prepara el curandero con plantas como: el romero, anís pequeño, anís estrellado y chilca.

Las ánimas en pena, es decir, las que están en transición entre el purgatorio y su destino final, sea el cielo o el infierno, castigan a sus familiares si éstos no rezan por su alma. Ante el susto o espanto, los enfermos se quejan de debilidad, depresión, apatía, somnolencia y nerviosismo.

3.7 El mal del guagua auca: este espíritu es producto de un embarazo, no llevado a término, la madre lo enterró en alguna zanja; se puede decir que el espíritu de este niño, mantiene en sufrimiento y en busca de esa madre.

Produce síntomas parecidos al mal de ánima, aunque se presentan de diferentes maneras; el guagua auca se presenta en forma de niño, cuentan que a medida que se escucha su llanto el niño, crece como un árbol y llega hasta donde la mamá y se la come; la persona empieza a tener vómito constante y hemorragias imparables hasta morir; si no se trata a tiempo.

Para evitar o contrarrestar este espíritu se debe más que todo tratar de no transitar callejones o zanjas en las noches. Pero si la persona ya lo hizo y se le pego el espíritu del guagua auca, lo único que se debe hacer en el caso de no haber un curandero es; pedir a alguien que le sople chapil y lo barra con yerbas curativas silvestres como: la yerba de gallinazo, la manzanilla, el sauco blanco y hacer unos rezos por el alma del niño, para que descanse en paz.

(FOTOGRAFÍA: CESAR BURGOS)

Fotografía 6. DOÑA ANGELITA, CURANDO ESPANTO

3.8 La mal hora. En el campo, donde habita el indígena, existe, según su cosmovisión o su creencias, horas que no se pueden trasgredir (romper); este medio ambiente natural y social del indígena es una norma que no se debe de omitir, puesto que si esto pasa cualesquier espíritu le puede poner una enfermedad; por ello, las personas más propensas a que se les pegue un mal espíritu son aquellas que andan en dichas horas; entre ellas, a los borrachos, los enamorados nocturnos, les da un mal aire o un mal de ánima.
Para curar este mal, se debe utilizar las mismas plantas que se utilizan en la curación de mal viento.

3.9 El mal de ojo (ojeado) o pujo. Se presenta de dos formas; la primera es, cuando la madre a dejado los pañales del bebe secando a la intemperie, pasa alguien curioso que no le agrade los niños, o de sangre pesada (que no se lleva bien con nadie), mira los pañales y al colocárselos al niño el empieza a llorar, por eso se le conoce como mal de ojo o pujo. Se presenta también cuando hay enemistades entre vecinos, pasa uno de ellos él otro lo queda mirando, y empieza a doler el estomago, entonces se lo escupe en la parte de atrás del cuello se dice "yo fui, yo fui" se lo "quiebra", se lo hace hacia atrás y si suena es porque lo han ojeado; se le da luego a beber una agua de manzanilla para la dolencia estomacal y la persona se cura.

(FOTOGRAFÍA: CESAR BURGOS)

Fotografía 7. CURACIÓN DE MAL VIENTO POR EL CURANDERO MANUEL CUARÁN

Durante la toma de las plantas medicinales es muy común que se pase por procesos de purificación, que se manifiestan a través de náuseas, vómitos, sentimientos negativos, momentos de depresión o ansiedad intensa, sueños con animales, cascadas de agua; todo depende de qué tan fuerte sea el espíritu que acarrea la enfermedad.

Es importante tratar de comprender cómo las narraciones son, a su vez, consejos con los que se advierte en la necesidad de evitar vicios, andar en la noche, no destruir la naturaleza; pues el desacato será atendido por los espíritus del entorno y las enfermedades.

Los relatos aunque entretienen en algún momento de las jornadas de trabajo, también son consejos; fluye con ello la imaginación, el temor y el miedo: "qué miedo salir solita, acompáñame a miar" o "yo escuché pasos que me seguían", "una grandota estaba en ese callejón y se me pararon los pelos".

Consejos que, al igual que en San Juan de Ilumán, en el Ecuador, también se hacen al terminar el ritual de curación: "Para que no le dé mal aire, el consejo de María y "el chino" es que antes de entrar a cualquier lugar que esté considerado con aire pesado como, por ejemplo, el cementerio, una cueva, es bueno tomar una copa de aguardiente, entrar fumando o entrar acompañado de alguien que esté fumando cigarrillo"[15]

[15] CHAMORRO, Op. cit., p. 58.

4. EL PODER DE LA PALABRA ENTRE LA PARAFERNALIA DEL RITUAL CURATIVO

En este pueblo, invadido por contaminación a nuestros sentidos, que cada vez aleja más del saber escuchar y de dar una buena palabra, donde se ha desvalorizado el silencio, y el lenguaje, quedan personas que, como los curanderos, están en relación con la naturaleza, el cosmos y Dios, sin dejar de lado al otro, como perteneciente a un mismo mundo, a una sola tierra y a un solo creador. Además de ser el curandero un puente entre el mundo espiritual y el terrenal, es "hermano de todo lo que vuela, pájaro, nube, fuego"[16].

Con él, el poder simbólico de la saliva, los conjuros, las hierbas, los rituales, la tradición y el dominio de las enfermedades por los curanderos, mantiene su vitalidad en la sabiduría popular y constituye un poder en la medicina alternativa para aliviar los males, proporcionar felicidad y dar luz a la vida.

Los curanderos dicen curar casi todo y los medios que utilizan son tan variados como sus propias personalidades: la oración, la imposición de manos, las hierbas medicinales, la mirada, la cera bendita, los libros sagrados –que podían ser desde los Evangelios hasta el cuadro del Hermano Gregorio. Así alivian enfermedades y otros males, como el mal de ojo, mal de ánima, espanto, etc.

No es que los curanderos desechen la medicina científica; es más, le guardan un gran respeto ya que dicen que son muy adelantados y saben, pero que en lo que concierne a los espíritus, los médicos eso no llegan a saber, porque más bien los médicos son citadinos y estas enfermedades las encontramos en el campo, en el ámbito rural, donde el relato popular es más vivencial y creíble. Igual, el don de curar que poseen los curanderos es único y especial, por eso no lo puede hacer todas las personas.

Los curanderos y los médicos tienen su espacio y su manera de hacer las cosas, por eso merecen mucho respeto las dos partes, aunque en uno se demuestre científicamente y con hechos las causas de las enfermedades, y en los otros jueguen los espíritus, las plantas medicinales, los seres metafísicos algo que no se puede ver pero que sabe que así es.

En la cultura del indígena maleño, el curandero es la primera persona a la que se acude cuando hay algo de gravedad; si ya en él no se encuentra alivio, por la naturaleza de las enfermedades, se acudirá al centro de salud.

[16] MARTIN, Carlos. Hispanoamérica, Mito y surrealismo. Bogotá: Procultura, 1986., p. 135.

La curandera Águeda Chapuel dice acerca de la medicina científica: “utilizo de todas las plantas, con una tomita de esto quedan curados y, perdone que le diga, ni para qué doctores”.

El curandero tradicional no teme, proporciona, da de sí, pero el miedo o el temor no se apodera, ya que confía plenamente en sus espíritus protectores, que están inmersos en las plantas, para otros en los santos, en el chapil, en el fuego, en Dios mismo.

El curandero tradicional es también yerbatero, ya que conoce muy bien las yerbas que va a utilizar, dado el grado de la enfermedad; es sobandero, cuando hay dolores musculares; compone, si hay alguna dislocación, corta cuerdas. Las curanderas pueden ser parteras, para atender partos y recibir al niño y acompañar a la madre durante la dieta.

> Según Alexander Cifuentes (1987), “la medicina tradicional es la sólida amalgama de práctica médica activa y experiencia ancestral; es decir, la suma de conocimientos teóricos y prácticos, explicables o no, utilizados para diagnóstico, prevención y supresión de trastornos físicos, mentales o sociales basados exclusivamente en la experiencia y la observación, y transmitidos verbalmente de una generación a otra. También puede entenderse el curanderismo como el conjunto de prácticas, medidas, ingredientes y procedimientos de toda clase, sean o no materiales, que, desde tiempo inmemorial, han permitido a los pueblos protegerse contra la enfermedad, aliviar sus propios sufrimientos y curarse a sí mismos. En todas las sociedades, desde las épocas más remotas, el hombre ha hecho uso de diversos elementos, entre ellos la palabra, para comunicar un acervo de experiencias prácticas, de códigos, de ritos y prohibiciones de individuo a individuo, de generación en generación, todo lo cual convierte la socialización de las memorias individuales en uno de los medios esenciales para la supervivencia de la especie Muchos de estos elementos son símbolos o se usan como tales. Los símbolos acompañados de palabras, crean poder, que significa la experiencia del alma con las realidades de la vida. El simbolismo supone la facultad del hombre para imaginar en el cosmos, en las creencias y en los conceptos, en las relaciones humanas, en los seres animados y en las cosas, un contenido espiritual, ya que se crean representaciones de las ideas, de los seres y de los objetos que, luego, sirvan para explicarse el mundo circundante”[17].

Entre los elementos más comunes que utiliza el curandero tradicional Maleño, en el momento de curar están:

1. Los picos de Paletón: Que cuelgan del cuello; al ser el paletón un ave de plumas amarillas y negras, pico grande y fuerte, hace que el espíritu de dicha ave ayude a contrarrestar las malas energías. Como también se dice que el Paletón tiene un sonido largo, fuerte y estremecedor, es el llamado a los espíritus de otros animales de la naturaleza.

[17] CIFUENTES, Alexander. La participación del negro en la formación de la sociedad Latinoamericana. ICAN, Bogotá. 1987, p. 96.

2. La piel de serpiente: Que se la coloca en forma de banda cruzada por su hombro; esta piel es de serpiente cascabel, puesto que es la más venenosa; la serpiente se caracteriza por estar atenta ante el peligro y por su gran velocidad; su espíritu aleja ánimas, espíritus que acarrean enfermedad; este espíritu esta siempre protegiendo al curandero de que ningún mal se le pegue o se quede en el lugar de la curación.

3. El machete: Es otro de los elementos que acompañan al curandero, ya que, en el pensamiento colectivo del Maleño, se cree que el acero es un contra para los malos espíritus; por ello, a los niños pequeños, cuando se los deja solos en la casa, al lado de la cama se les coloca un hacha, machete o cuchillo, como símbolo de protección. Este machete, el curandero lo lleva en un ramal (porta machete), atado a la cintura, de ahí lo saca y lo coloca en el fogón hasta que se enrojezca y esté caldeando, procede así a soplarle chapil y dice palabras mágicas, grita, maldice, silba e invoca.

4. El chapil: Es uno de los elementos centrales del rito de curación, ya que se purifica dentro de la tierra, así que las energías de la tierra se concentran en esta bebida, hecha a base de chicha, bebida de los ancestros Maleños. La mayoría de los curanderos coge chapil en su boca y, estando el paciente desnudo, le sopla por todo el cuerpo en símbolo de purificación del cuerpo y del alma, restableciendo su salud y bienestar.

5. Los Tabacos o cigarrillos piel roja sin filtro: El curandero los enciende y coloca en su boca, sin sacarlos sopla y sopla hasta que se consumen; el paciente queda envuelto en esta nube de humo.

Otros curanderos, como doña Águeda y doña Angelita, desbaratan estos cigarrillos y los mezclan con chapil, ésta mezcla la soba al paciente por todo el cuerpo, cabe tener en cuenta que esta mezcla es caliente, por lo tanto el paciente se debe bañar dos días después de la curación. Si la enfermedad es por escorbuto de frio, la persona sanará prontamente.

Otros se mezclan con yerbas de gallinazo, tarta blanca o tarta negra, según sea el caso.

6. Energía: El Curandero es poseedor de energía ilimitada, que obtiene de las plantas, santería y otros, y al utilizar elementos para realizar los movimientos energizantes no sufre el desgaste de esa energía; por eso puede, en el día, realizar unas cuantas curaciones. Además, es capaz de utilizar la energía de los elementos (machete, chapil, tabacos) para recargarse. Por otro lado, siempre termina sus sesiones descargando la energía negativa que pudiera absorber de su paciente y evita posibles enfermedades en su organismo.

7. La cocina: La gran mayoría de los curanderos realiza los rituales de curación en la cocina, puesto que este es el espacio donde la familia se encuentra, comparte los alimentos alrededor de las tulpas, allí se interrelaciona el hombre (familia) y los animales (cuyes) que crecen en este mismo espacio, cuando los cuyes cuscuguean (emiten un sonido estremecedor); dicen que es porque hay un mal espíritu que anda en la cocina y que solo estos lo pueden ver y sentir. En la cocina también se posibilita el fuego para ahumar las yerbas.

8. El tizón: Generalmente, en el momento de curar se coge un tizón grande y colorado del fogón y le sopla chapil y hace que el humo le llegue al paciente: "se coge dos ajís para cuando es mal viento, se limpia al enfermo y se los echa al fogón, ahí que revienten", dice doña Angelita curandera de Los arrayanes.

El fuego, además, sirve de abrigo, aleja el mal, alumbra el camino en la oscuridad, con él se cuecen los alimentos y también abriga.

9. Ajís: Algunos curanderos lo utilizan como elemento de curación, pues tiende a ser guardador de energías y por eso con este fruto hacen limpieza a una persona, cuando la persona tiene algún mal, el ají chispea al quemarse en el fogón, pero cuando está sana o no es enfermedad del campo el ají simplemente se consume y no hace ruido.

10. Yerbas de Gallinazo: Por ser esta una planta verde, que por lo general crece en las zanjas, se caracteriza por ser una planta pequeña de flores amarillas que guarda un olor desagradable; se la utiliza porque es una planta natural que no necesita ser cultivada y se la emplea en los ritos de curación de todos los curanderos, puesto que le tienen fe y es muy benéfica al momento de sanar.

11. Tarta Blanca y tarta negra: este árbol tiene dos clases, sus flores suelen ser blancas o negras; crece en el lugar que se la siembre bien sea en zanjas, riachuelos, jardines, etc. Los curanderos como doña Angelita hace sahumerios de esta planta, en ocasiones zumos que da a beber al paciente para limpiar impurezas del hígado o de los riñones.

12. La chupada: se realiza con aguardiente (agua ardiente, agua y fuego)

Para la extracción del mal. Chupar es extraer, sorber, sacar a presión, tener contacto con el alma del paciente, con el interior, con la vida misma. Luis Eduardo Luna, en "Chamanismo en la población mestiza del Perú Amazónico", dice que en las chupadas, los chamanes mestizos extraen el dardo mágico del mal, "la espina" o virote, que punza y que acribilla y que llevaría a la postre, a la muerte[18].

[18] LUNA, Luis Eduardo. Concepto de plantas que enseñan entre cuatro chamanes mestizos de Iquitos. Bogotá: Revista Colombiana de Antropología, No. 24, 1983, p. 17.

Muchas yerbas acompañan al curandero y su palabra, y particularmente a los yerbateros. Dedican buena parte de su vida a dialogar con ellas y a encontrar la esencia que las hace mágicas; cuando las prepara obtiene un brebaje que cura y reanima.

El curandero las va a traer de donde las tenga sembrado o de donde crecen naturalmente: zanjas, bosques o montes. Las plantas que no consiguen en el campo, las compran en el mercado los días domingos a los puendos. Antes de ser utilizadas, se las reza, de lo contrario no curan. Si son conjuradas, tendrán el poder de sanar.

Con algunas yerbas se barre, barrer implica limpiar, sacar el mal o separar lo bueno de lo malo; al realizarlo con ramas como el gallinazo, ruda, marco, acompañadas de agua bendita, oraciones, sahumerios, etc. Al hacerlo va entonando la frase “que entre el bien y salga el mal”. Para la limpieza, el curador busca que el cuerpo adopte una postura de pie o de rodillas, para que estén bien involucrados las manos, los ojos, el rostro y la boca.

El uso o acompañamiento de las plantas está relacionado con la fuerte relación con la naturaleza, el haber coexistido con ella, el tener un conocimiento de sus procesos. De allí su creencia y eficacia mágico religiosa, que entraña poderes y fuerzas que están por encima de la comprensión humana.

(FOTOGRAFÍA: CESAR BURGOS)

Fotografía 8. ELEMENTOS QUE SE EMPLEAN EN LOS RITUALES DE CURACIÓN

Dice Tomás Cuarán: “Habiendo aquí las plantas, saliendo aquí no más, al páramo, hay unas plantas chiquitas, ahícitas no más, y la gente dice eso pa qué va a servir, pero las raíces son el remedio, yo las conocí y las conozco, si la tierra solo tiene bien para nosotros”.

El “revela la inocencia del hombre… y su testimonio solo vale si llega a transformar su experiencia en expresión, esto es en palabras, ni en cualquier

orden que no es el del pensamiento ni el de la conversación ni el de la oración. Un orden que crea sus propias leyes y su propia realidad"[19].

El curandero parece conocer cualidades terapéuticas de las plantas, pero para curar muchas veces tiene que tratar de conseguir ayuda de los espíritus que las mismas plantas poseen; en el ritual, hace una especie de invocación, un llamado a los espíritus que las plantas poseen, se da una lucha de espíritus tanto de las plantas como de los que traen la enfermedad. El curandero escupe, lanza gritos, canta, guerrea "No hay que colocarse en la puerta en el momento de la curación, ya que por ahí salen los malos espíritus; si alguien se queda en el umbral el espíritu se le puede pegar a esa persona", dice Manuel Cuarán, curandero de San Francisco de Yungachala.

Igualmente las plantas se comportan como símbolos de poder que también hace el papel de ofrenda de parte del curandero hacia los espíritus, ya que en el momento de inicio del ritual el curandero inclina su cabeza, murmura oraciones, conjura a los espíritus de los remedios que va a utilizar y colocando al paciente al lado del fogón empieza la curación.

13 El acompañamiento de los santos

La santería es la relación proveniente de un conjunto de sistemas religiosos y su creencia se basa en la religión cristiano- católica. La santería se ve como una continuidad de rezos a los diferentes santos de dicha religión. Existen personas dedicadas a curar diversas enfermedades mediante oraciones. Los santos a quienes más se les reza o nombra en el momento de curar son: La Santísima Trinidad, el ángel de la guarda, San Bartolomé, La Virgen del las Lajas, el hermano Gregorio, etc.

[19] PAZ, Op. cit., p. 95.

(FOTOGRAFÍA: CESAR BURGOS)

Fotografía 9. ALTAR DE REZOS (ESPACIO SAGRADO DONDE SE CONCENTRAN LOS PODERES MAGICO-RELIGIOSOS DE DON LUIS ARBOLEDA)

Hay curanderos que utilizan las técnicas mágico-religiosas, invocaciones a santos milagrosos, especialmente a San Bartolomé; ruegos, conjuros, bendiciones, oraciones, rogativas. Las técnicas físicas, como tratamientos con bebedizos, limpiezas, están cargados de espíritus beneficiosos para el cuerpo.

Las personas suelen recurrir a la santería curativa, generalmente en situaciones de peligro o desgracia, reales y potenciales; puesto que, como dice Frazer: "si todo sucediera de la mejor manera en el mejor de los mundos posibles, habría poca necesidad de la magia o de la religión. El comportamiento ritual y mágico-religioso puede proporcionar una manera de hacer frente a situaciones de desgracia o de peligro, cuando no hay otros medios de manejarlos"[20].

Cabe destacar también que la iniciación del rito, en el caso del curandero Manuel Cuarán, empieza por dirigirse a arquetipos numinosos (formas o manifestaciones de poderes religioso mágicos), pidiéndoles que sean ellos los que orienten esa fuerza extrahumana.

[20] FRAZER, James G. La Rama Dorada. Fondo de Cultura económica. Bogotá: 1993, p. 83.

Doña Águeda y doña Angelita, que sólo invocan la iniciativa del ser que posee la potencia, en este caso la santería, con su palabra atraen la omnipotencia de sacar el mal, literalmente haciendo actuar al cuchillo o al escapulario que uno y otro llevan en las manos.

El rezo implica que el cuerpo adopte una posición de oración donde están involucradas las manos, los ojos, el rostro y la boca. La posición de las manos se da de distintas maneras, por imposición sobre los objetos o las personas a quienes se quiera hacer llegar su efecto o por colocación abierta como quien espera recibir algo o en forma de rogativa. La posición de la cabeza puede ser inclinada hacia abajo o hacia arriba, con los ojos cerrados o muy abiertos"[21].

Estas características, que acompañan al rezo, implican que su fuerza resida no sólo en su expresión y contenido lingüístico, sino también en las acciones corporales que acompañan su ejecución. De esta manera, la palabra se corporiza, se vuelve cuerpo-oración.

Definitivamente, el rezo es otro género discursivo puesto en escena por las curanderas, para llevar a cabo el acto curativo; la palabra rezada tiene como finalidad convocar, pedir y conjurar; al ser empleada para convocar, su carácter es imperativo de llamado. En la fuerza de su palabra, de su llamado está su efectividad, en el llamado se convocan las fuerzas que se requieren para producir el efecto curativo. (Ver fotografía 9)

Doña Angelita empieza el rezo así: "santo fuerte, santo mortal", los repite por tres veces y luego empieza a rezar a los santicos.

La realización de la palabra rezada implica una fuerza, un aliento particular del ejecutante, quien debe conocer con exactitud el mundo espiritual y material al cual se dirige. Su finalidad es que escuchen los santos, los espíritus de las plantas y Dios mismo.

Con el poder de la palabra, los conjuros, las yerbas, los rituales, la tradición y el dominio de las enfermedades por los curanderos, se mantiene su vitalidad en la sabiduría popular y se constituye una eficaz medicina alternativa.

[21] Ibidem, p. 135.

14. Los falsos curanderos

Fotografía 10. CURANDEROS FALSOS UN DIA DOMINGO

A la presencia de curanderos que llegan, pero no pertenecen al Resguardo, en este punto se le llama “curanderos falsos o venideros”; estos curanderos se desenvuelven como aquellos conocedores de plantas medicinales, espíritus del bien y del mal. Al ser “conocedores de las plantas medicinales”, ellos mismos, preparan las infusiones, bebedizos, brebajes, ungüentos, etc., pero, al mismo tiempo, estos curanderos tienen algunos elementos que los hacen diferentes a los curanderos del Resguardo: llevan plumas en sus cabezas, ruanas de Sibundoyes, llevan también en su indumentaria collares de ajos y/o semillas que crecen en los climas cálidos. Pero esto se presenta como una simple apariencia, puesto que debajo de la ruana de colores y de esa personalidad del conocer está una persona

que algunos miembros de la comunidad miran como charlatán ya que es más lo que habla que el efecto sanador que tienen sus brebajes, ya que muchas personas se han intoxicado al tomar estos bebedizos, han decaído más de lo que en un principio estaban; se añade, también, que estos bebedizos son costosos, la media botella cuesta entre diez mil y quince mil pesos, que sería un día o más de trabajo, entonces el paciente prefiere comprar las cositas que más necesite en la casa, “la sal y la manteca”, antes de gastar en estas pócimas que, para el maleño, son costosas.

Dice don Manuel: “estos curanderos falsos se ponen a reconocer enfermedades sin saber de dónde provienen y cómo alejarlas. Estos curanderos llegan y por cualquier calle del pueblo les van soplando, vaya a saber qué será que soplan, pero eso no funciona así porque lo primero es que la persona se desvista a cuero limpio; ahora, soplar por soplar, así no es”.

Los curanderos falsos son aquellos que ponen sus cuñas en la radio, para que las personas acudan allá, pero sólo es con el fin de estafarles el bolsillo.

Tomas Cuarán dice, acerca de estos curanderos: “los curanderos propios ni se los conoce; en mi persona, alguien por ahí me dice: vea, usted es que cura, haga el favor de curarme y uno debe mantener la humildad, y les sé decir algo; pero uno mantiene oculto. Ahora sí, para cobrar yo no sirvo: si se necesita comprar remedios, les pido si no los curo no más a la voluntad de ellos, los curanderos falsos, ellos lo único que hacen es decir: yo los curo, pero si me da tanto, y pagar primero por la consulta por ahí unos doscientos mil pesos, y a veces para nada”.

Así se encuentran muchos casos; doña Mercedes, curandera del corregimiento de Santander, dice acerca de los curanderos falsos: “yo digo que ellos solamente, no es que se las dé uno del que sabe, pero ellos, uno va hasta por curiosidad, y le van diciendo que uno, en el color de ojos, mire, dicen: a vusté le han hecho mal; estos curanderos tienden a decirles más el mal que el bien. Pero si uno se pone a creer en eso se lleva la idea, pues así le va a ir y así se va a sentir mal, y apenas le acaban de decir eso le van cobrando veinte mil o treinta mil, y si uno no los tiene, qué les va a pagar; además, dicen que uno tiene mala suerte y eso, por eso yo no creo en esos curanderos, así. Los curanderos que estamos para servir, lo hacemos no por la plata, sino por la salud que se necesita; se preparan remedios, se les mandan las agüitas”.

La mala fama de que gozan algunos, de los que se dedican a esta “profesión”, se debe no tanto a sus posibles fracasos, sino a la ignorancia y la ignominia promovida por algunos charlatanes, que no curan pero sí cobran grandes cantidades por remedios que son más dañinos que saludables, personas que se suelen revestir de una aureola mística y teatral diciendo que sus poderes proceden de tal o cual divinidad, o incluso de los propios extraterrestres, se dejan seducir por el éxito y por el dinero; lo único que hacen es activar los mecanismos

autocurativos del propio paciente. Así que, si al paciente le dice que está hecho brujería, el paciente asimila eso como una verdad que es revelada por un individuo conocedor; entonces va sintiéndose mal cada vez, como ya tiene la idea de que esta hecho algún mal, acude a donde quien se lo dijo, dándole fe a lo dicho compra lo que este “curandero” le ofrece.

La sugestión es la herramienta con la que trabaja estos curanderos, para que el paciente tomando unas creencias y modo de conducta, que le son impuestos en primera instancia, y con ello viene la autosugestión a creer en la palabra de dichos “curanderos”.

Es una pena que esa imagen negativa se haya extendido tanto, en detrimento de aquellas personas que realmente curan aplicando los conocimientos de la naturaleza. Hay personajes que están especialmente dotados para despertar esa capacidad, si además de sus conocimientos botánicos -que no dejan de ser cultura popular, se tiene el “don” de curar, pudiendo hacer auténticas maravillas.

El lenguaje del curandero se toma como divino, por ello aunque otra persona de la comunidad repita estas palabras del curandero, no van a tener el mismo efecto, pues él es el elegido, no otro; así utilice los mismos elementos, no va a ser igual. Para que esto sea así el curandero sabe a quien enseña sus secretos y enseña también a descifrar los murmullos a quien crea que es el indicado para que sea su legatario en su ausencia.

El uso de la palabra que estos curanderos portan es de carácter atrayente a los espectadores, ya que hacen de la palabra un acompañamiento en el show que ellos dan, bien sea por la jerga diferente que utilizan, el acento que conlleva a admirarse por lo que este personaje hace, la terminología que ellos manejan hace que las personas se queden ahí mirando por un buen momento, además también hacen parte de este espectáculo los elementos que ellos cargan ya sean serpientes, calaveras, collares, etc.

Llama la atención las “muestras” que ellos dan de bebedizos ó de alguna manilla que aseguran da buena suerte; al terminar el espectáculo ofrecen, leer la palma de la mano, regalan limpiezas gratis para que el resto de las personas se animen y así se motiven a comprar los riegos o a que sea adivinada su suerte.

La realización de limpiezas o curaciones no puede ser hecha por personas practicantes o que se hacen llamar curanderos, puesto que si la persona engaña al paciente, puede pasar que no lo sane como es debido, ya que puede curarse por un momento, pero no aleja el espíritu en su totalidad y puede volver. Y, por otro lado, puede que este falso curandero le dé un bebedizo que no va con lo concerniente a la enfermedad; en otras palabras, puede ser que se haga un mal diagnóstico y se intoxique al paciente, porque a las enfermedades se las debe

saber identificar y reconocer para trabajar con ellas y, de esta manera, liberar al cuerpo de esos malos espíritus.

Son falsos, porque no cuentan con la tradición de la que goza el curandero Maleño, pues éste tiene toda la historia, la cultura impregnada en su piel, sabe, conoce los secretos que alrededor de la palabra se manifiesta en la naturaleza; en cambio que ellos no tienen un origen del cual sustentar esa palabra que manejan, solo pronuncian de forma atrayente y luego así mismo engañan.

Aunque se sabe que en el Resguardo existen curanderos aptos y prestos a ayudar, muchos de los maleños empiezan a visitar a estos otros curanderos citadinos, cuando colocan cuñas en las emisoras; a las personas les llama la atención y despierta curiosidad saber que hay en ese sitio, que puede decir con relación al futuro. Estos curanderos utilizan estrategias como son las cartas, que dicen les han enviado amigos de la vereda tal y los nombra, inventan nombres y apellidos de la región para que sea creíble, procede a leer la carta y afirma que la persona que envió la carta se siente mal porque en la casa le han enterrado algo, le dieron a tomar, lo rezaron, etc.

Algunas personas le dan crédito a lo mencionado por este curandero y también envían cartas y acuden al consultorio y pasan los días y se preguntan que por qué no les será leída la carta, es así como algunos comprenden que nada más pasa de ser una charlatanería y que él inventa dichos nombres para que las personas asistan. Se presentan casos en que las personas que acuden al consultorio les envía riegos, que se dice son rezados y a veces les manda hasta amuletos que según la fe que le coloquen a los elementos les suele funcionar, pero la mayoría de personas no los tienen a estos curanderos en buenos conceptos por eso se les denomina curanderos falsos.

5. EL PODER DE LA PALABRA DE LOS CURANDEROS EN EL RESGUARDO INDÍGENA DE MALES

En el momento de la sanación la palabra se expresa de diferentes formas: en lenguaje articulado, silbidos, gritos, escupitajos, oraciones, etc.

Pero el poder de la palabra no se limita a ser momentánea o solo para el instante del ritual; sino que la palabra cargada de historia, cosmovisión, etc. Tiene un proceso que va desde la parte narrativa en los cuentos, desde la comunicación con los padres, con los habitantes del Resguardo, en las entrevistas con los curanderos, en el diario vivir del Maleño ahí está presente el poder de la palabra.

Hacen parte de esta ideología de la palabra y su poder, las leyendas, los mitos, el saber popular y todo lo que abarca usos y costumbres. Por ello, se deduce que el don de curar hace parte de esa sociedad que se ha organizado desde los antepasados hasta hoy, ya que se funda en una cultura legendaria mantenida mediante la tradición oral, popular y social del Resguardo.

Dice Eliade que "las palabras pronunciadas por el curandero… para intervenir en el mundo están estrechamente unidas al mito"[22].Los rituales de curación que se realizan tienen bases míticas y legendarias por la creencia que los seres sobrenaturales son los causantes de la enfermedad son seres que participan de la cultura bajo la denominación de naturales o sobrenaturales, concepción que no es de carácter individual sino cultural colectiva.

Las palabras pueden beneficiar o perjudicar, pero en el caso de los curanderos, el lenguaje transmite la fuerza curativa del espíritu cultural colectivo; en estas palabras no cabe la mentira, puesto que es la sabiduría colectiva. Por ello, la curación se carga de un lenguaje verdadero; así, la mente y todas las energías se instalan en la verdad, la mente se llena de firmeza, de seguridad y confianza, y estas cualidades impregnan las palabras, las transforman en elementos de curación y fe en el paciente, agilizan la sanación y el alejamiento de la enfermedad.

En la palabra del curandero se retoma la palabra de toda una comunidad, que de forma iniciática está en los abuelos; la palabra alude a una dimensión dentro de la cual los relatos cobran plenitud de sentido. Los mayores de la familia son, de alguna manera, los "encargados" de emitir y no dejar morir los relatos que están inmersos en el Resguardo, esos relatos que llevan a formar, imaginar, construir y pertenecer esos seres, de los cuales se afirma y confirma su existencia desde el temor hasta el alejamiento de las enfermedades que éstos acarrean por medio del poder de la palabra de los curanderos.

[22] ELIADE, Op. cit., p. 172.

Dice Urbina Rangel (1991), que “esa profunda interrelación entre la palabra y la vida, como obraje total, es percibida por el indígena no deculturado quien hace de su existencia una plétora de sentido, por cuanto cada una de sus acciones está referida a ese conjunto global que llena de significación. Es el oficio totalizante profundamente sistematizado, aunque siempre abierto, del mito… ”.

“Asumir la realidad de la magia no entraña aceptar la realidad de los fantasmas de la magia, sino volver a sus principios, que son el origen mismo del hombre”[23].
Las palabras pueden beneficiar o perjudicar, pero en el caso de los curanderos, el lenguaje transmite la fuerza curativa del espíritu cultural; en estas palabras no cabe la mentira, puesto que es la sabiduría colectiva. Por ello, la curación se carga de un lenguaje verdadero; así, la mente y todas las energías se instalan en la verdad, la mente se llena de firmeza, de seguridad y confianza, y estas cualidades impregnan las palabras, las transforman en elementos de curación y fe en el paciente, agilizan la sanación y el alejamiento de la enfermedad.

Es en este sentido que las palabras entrañan un potencial mágico que está claramente vinculado, al menos de manera inconsciente, con su sentido de la palabra, como por necesidad hablada, fonada y, por lo tanto, accionada por un poder[24].

Porque cuando hay fe hay todo; muchos de los curanderos dicen que a veces no son necesarias las plantas si se tiene de antemano la creencia de que se va a curar. Don Tomas Cuarán dice acerca de la fe, que: “así sea que el enfermo esté por el camino, que uno se lo encuentre, uno pide en una casa un vasito de agua, se lo santigua, uno invoca a los espíritus protectores y la persona, después de un momento, curada”; la fe, en estos casos, es fundamental porque es el poder de creer en algo que no se ve, sólo se tiene la convicción de saber que existe.

En este sentido, también, que el poder de la palabra, en la curación, tiene carácter espiritual y abarca la comprensión de cosas secretas, que están más allá de nuestros sentidos; es una comunicación que está sujeta entre en el cosmos; lo que hace que el curandero se diferencie de los otros miembros del Resguardo por sus “conocimientos” y el manejo adecuado de las palabras que al a los malos espíritus, curan.

El lenguaje, para el curandero, es el sustento de la curación ya que por medio de él canaliza energías culturales y cósmicas y las irradia en el paciente, le da armonía y bienestar, a la vez que crea una especie de creencia y fe en el curandero, en su sabiduría que es de todos.

---

[23] PAZ, Octavio. Las peras del olmo. México: 1957., p. 152.
[24] ONG, Walter. Oralidad y Escritura, Tecnologías de la palabra. Londres: 1982, p. 39.

Don Manuel Cuarán afirma acerca de ello: “cierta vez estaba en Santander, esperando carro para ir al pueblo, de pronto pasa doña Sara, cabizbaja y amarilla, amarilla; ¿qué le pasa?, le dije; me respondió que tenía una dolencia en todo el cuerpo. Ahí mismito le dije eso es mal de ánima.

Y como ese rato no había nada para darle de remedios, lo que hice fue agarrarle las manos, ella cerró los ojos, hice la oración a los espíritus de los ancestros y le escupí las manos, invocando, invocando y la escupía las manos y vea, si quiere crea, santo remedio, ya dejo, la palidez y fue volviendo”.

¿Cómo lo hace? ¿Cómo cura?, aún no lo sabemos, nos proponemos averiguarlo a través de sus relatos, pero como escribir las oraciones, las frases que tienen poder en el rito, sino se entiende la pronunciación, y si se entendiera, es difícil descifrarlas y llevarlas al papel. Ante ello se ha elaborado un video- documental, en donde se muestra estas prácticas, con el objetivo de que se abarque el tema central de está investigación.

Personas que tienen este tipo de creencias son más aferradas a la confianza que le tenga el paciente al curandero, y el paciente, de alguna manera, también pide que los espíritus protectores lo ayuden a que cure, ya que está en riesgo su salud; muchos de los pacientes que han sido curados afirman que mientras el curandero está en el rito de curación, el paciente, de alguna manera, está involucrado mentalmente en el alejamiento de la enfermedad, porque se concentra y también ruega a santos y a Dios mismo que lo mejoren.

El curandero logra comunicarse por medio de la palabra con seres de la naturaleza, con ánimas. Pero eso no quiere decir que el curandero forme parte de ellos sino más bien, él es un medio para que los espíritus, proporciones bienestar a la comunidad; ya que su función principal es curar, de ahí su nombre curandero, además ejerce la medicina con plantas naturales desde su sabiduría.

La palabra del curandero depende de la firmeza con la cual se exprese y la confianza que le dé al paciente para que vuelva, y así mismo, en el resultado de la curación, el paciente comunique a otros la efectividad de la curación, y esa naturaleza con el curandero; la palabra viene a darse como un medio para transmitir el conocimiento, la sabiduría, y la magia. Interpretada como elemento de conocimiento, de poder y de sabiduría asume una importante función transmisora de dicho conocimiento a través de los curanderos; y así los mitos, las creencias, las leyendas y en general la sabiduría del pueblo está impregnada en las palabras que emanan de nuestros mayores y en lo que guarda celosamente un curandero.

El paciente o enfermo pone en manos del curandero la posibilidad de ser curado; es decir, le atribuye un lugar de saber, que es el saber médico. Esto implica que el curandero tenga potestad de la palabra, lo que lo convierte en un interlocutor validado por el paciente. La validación de la interlocución está mediada por los

intereses que hay entre unos y otros: en el curandero por demostrar la efectividad de sus técnicas curativas y en el paciente por el interés que tiene éste en curarse de una enfermedad; como apunta la curandera Esperanza: “hay que tener fe, si no, no sirve”

Sólo el curandero, a través de su experiencia y saber, claro está con la ayuda de elementos naturales- culturales y simbólicos, como el chapil, puede ver la causa de una enfermedad, qué espíritu la genera y cómo alejarla, siguiendo un proceso.

Por eso todo está ligado a los antepasados, que a través del tiempo dejaron su legado en las narraciones, por ello hay tantos cuentos de lugares y espíritus que son de respetar. No son casuales los giros de izquierda a derecha del curandero, que sopla, barre, invoca, se interpretan como protección, defensa, si se piensa en una circunferencia. Es esta ligazón la que recita oraciones, rezos, conjuros, cantos, gritos, escupitajos, prepara baños y brebajes, utilización de las plantas medicinales y aquellas que son intocables por el olor para hacer sahumerios, dentro de un mundo de magia y misterio. Rodear, defender el centro y el centro, se protege girando en torno, dibujando la circunferencia, sin dejar requisito; los giros hacia la izquierda en dirección de la muerte (Cirlot, 1988), los giros a la derecha empujan al enfermo hacia la vida.

También es una comunicación llena de miedos, fantasías, maravillas, espantos y amenazas., permite internalizar y entender los códigos implícitos en ella.
Según Alexander Cifuentes (1987), “En todas las sociedades, desde las épocas más remotas, el hombre ha hecho uso de diversos elementos, entre ellos la palabra, para comunicar un acervo de experiencias prácticas, de códigos, de ritos y prohibiciones de individuo a individuo, de generación en generación, todo lo cual convierte la socialización de las memorias individuales en uno de los medios esenciales para la supervivencia de la especie”.[25]

Como consecuencia, para él, “el pensamiento tradicional los fenómenos naturales y los objetos están íntimamente asociados con Dios y los espíritus. Por ello lo físico y lo espiritual son dos dimensiones del mismo universo. Ha coexistido con ella un conocimiento de procesos naturales. De allí el conocimiento de las plantas medicinales eficaces y la creencia de un poder de carácter mágico o religioso que entraña ciertas fuerzas que están por encima de la comprensión humana”.

Así el curandero también es poeta, porque en la palabra está la magia; el poeta inicia una inspiración mágica consigo mismo, con la naturaleza y con el universo, y el curandero ejecuta los actos que restablecen el orden de esa naturaleza, de esos espíritus que vagan en este universo.

[25] CIFUENTES, Alexander. Op, cit., p. 163.

Aunque parecen una dualidad, el poeta y el curandero utilizan el poder de inmortalizar la palabra y, además, la accionan en los relatos para la sabiduría de un pueblo.

"En Hispanoamérica se arriba a la poesía a través de la magia, manteniendo, quizá como último vestigio, la unión de la literatura con el mundo otro tal como sucedía con los relatos épicos o con los libros religiosos. En cualesquier calle de Hispanoamérica deambula lo inaudito en forma de viejo o de niño, de poema hambriento o de vendedor de esquina; en algún país un militar se toma el poder en nombre de la democracia o un civil ejerce desde un cuartel; así, en lo infinito, cotidiano y singular; y en lo que llamamos historia de dominio público, está la literatura como atributo de Hispanoamérica; territorio para la magia y el asombro"[26].

Aunque en ocasiones los habitantes del Resguardo toman posiciones occidentalizadas frente a la creencia católica; la leyenda, contada desde el hogar se torna mágica y asombra a los escuchas; de igual manera y a pesar de las no creencias de parte de algunas personas frente a la figura del curandero, cuando se presenta un rito de curación, los participantes toman posiciones diferentes a sus creencias con sentimientos tal vez encontrados se maravillan ante lo visto.

El hombre "curandero" no es quien encuentra palabras y las dice al azar de los encuentros, sino que son los espíritus los ocasionadores y organizadores de estas palabras; el curandero posee sabiduría, pero los espíritus lo utilizan como medio para manifestarse y, a través de esta persona, ejercen la curación y el orden entre la naturaleza y el hombre: "así es como el indio define la poesía. Dice que la poesía se encuentran por primera vez"[27].

Y así mismo como el poeta, el curandero, cuando pronuncia la palabra, el poder, con un alto grado de inspiración, sale de sí y se establece en otro, ya deja de ser suya y pasa a ser de un todo, de una colectividad, que, de igual manera, se respeta y se guarda en sí misma.

"Las palabras son elementos fundamentales y mágicos dotados no solo de poderes y encantamientos, sino también de milagrosos poderes de curación"[28].

La palabra, con su inmensa carga cognitiva construida pacientemente a través de los años, es, hasta este momento, insuperable fuente de sanación para la comunidad y para los escépticos de la medicina facultativa, que acuden en

[26] ESTRADA, Juan Carlos. Poesía y chamanismo, Arte y magia de la palabra. San Juan de Pasto: 1994, p. 3.
[27] MARTIN, Op, cit., p.233.
[28] Ibidem, p. 243.

número considerable a los curanderos para aliviar sus males. Así el poder de la palabra contribuye a recuperar la salud perdida del individuo y a darle confianza y seguridad en el transcurrir de la vida.

"Esto implica que el taita tenga la potestad de la palabra, lo que lo convierte en un interlocutor validado por el paciente-enfermo y por los tomadores. La validación de la interlocución está mediada por los intereses que hay entre unos y otros. En el taita, por demostrar la efectividad de sus técnicas curativas, y en el paciente, por el interés que tiene este en curarse de una determinada enfermedad a través de dichas técnicas"[29].

Recita oraciones, rezos, conjuros, cantos, gritos, escupitajos, prepara baños y brebajes, utiliza las plantas medicinales y aquellas que son intocables por el olor para hacer sahumerios, y todo ello dentro de un mundo de magia y misterio.

Cuando se habla del poder de la palabra, muchas veces llegan a nuestra mente aspectos como: (fuerza, fortaleza, voz de mando); pero al hacer esta vivencia práctica, se puede inferir que este poder viene a darse no sólo en el grito, sino también en el silencio. En una expresión de soplo de chapil, para que el poder de la palabra se haga efecto, se debe saber leer y escuchar entre espacios, entre humo, silbidos y aromas, para nosotros, seres vaciados e ignorantes, en un principio.

La persona, en calidad de asistente, debe vivenciar el rito en forma silenciosa, con mucho respeto y admiración de lo que de aquel rito se concluye, puesto que en ocasiones la admiración y el asombro son los primeros reconocimientos de un ser superior a uno.

El poder de la palabra, junto con el don del curandero, conlleva una sola finalidad, ser portador de salud y bien para el paciente y, por lo tanto, para la comunidad.
El poder simbólico de la saliva, los conjuros, las hierbas, los rituales, la tradición y el dominio de las enfermedades por los curanderos, mantiene su vitalidad en la sabiduría popular y constituye una eficaz medicina alternativa para aliviar los males, proporcionar felicidad y dar luz a la vida.

El curandero nombra y desata los efectos mágicos que contienen las palabras; uno de esos efectos es hacer que la cualidad y significado de lo nombrado se traslade al enfermo como terapia de curación; entre los Desana del Vaupés brasilero, una de las tres clases de especialistas en curar, llamado Kubu (quien no chupa, no sopla ni masajea), recupera la salud del paciente introduciendo en él esas cualidades del discurso: "la frescura de las estrellas para refrescar una enfermedad, la viscosidad de ciertas frutas para facilitar el parto, el color negro de

[29] GARZÓN, Omar. Rezar, Soplar, Cantar: Análisis de una lengua ritual desde la etnografía de la comunicación. Bogotá: 2002., p. 129.

ciertas plantas, lianas o murciélagos para hacer una herida o quemadura invisible sobre la piel, la capacidad de las termitas para restaurar sus nidos a fin de ayudar a la cicatrización de las heridas"[30]

La conexión se realiza no sólo con la correcta secuencia de las palabras, sino con un determinado tono, ritmo, una aliteración determinada, etc. Además, con el poder especifico del curandero[31].

La precisión de la palabra que emplea el curandero tiene encanto y musicalidad, ya que cuando va curando también canta, danza y pronuncia sonidos, zumbidos con tonalidad que hacen de el rito un encuentro con la música, la naturaleza, el aire, olor a yerbas lleva a que los participantes trasladen su mente a un espacio mágico, puro y vital a la vez.

"En cada sesión de curación el curandero pone en juego su poder de hablar, de transmitir su poder a los elementos que manipula a través de su discurso; cada vez se enfrenta al poder de espíritus que pueden sobrepasar al suyo. En este instante se da el enfrentamiento; la lucha de dos fuerzas"[32].

La palabra es una herramienta sagrada, que se comporta de manera similar a los objetos mágicos de que se encuentra poblada la mitología y la religión. No se puede hacer una división o clasificación de los curanderos, puesto que todos curan utilizando plantas, santería y una serie de palabras mágicas.

Además los aspectos secuenciales del evento, que corresponden al conjunto de interacciones verbales y no verbales, involucran géneros discursivos como los rezos, los cantos y los soplos.

Igualmente, se presentan rasgos de carácter paralingüístico comunes, como la música, las inflexiones de voz, los soplos y los silbidos: "elementos estos que constituyen una de las características principales de la lengua y que se alternan con el empleo reiterativo de algunas palabras usadas para llamar o pedir"[33]

El soplo es la energía del curandero, es el medio a través del cual el médico tradicional deposita en el otro su intención, que está determinada por el tipo de interacción que se dé entre el curandero y el otro (paciente u observador) y por las circunstancias de dicha interacción, que puede llevar a realizar una limpieza al paciente; con él se ata o se desata un conjunto de fuerzas, se limpia, se da fuerza

[30] BASSO, Ellen. Las Culturas Nativas Latinoamericanas A través de su discurso. Cayambe-Ecuador: ABYA- YALA. 1990, p. 342.
[31] Ibidem, p. 12.
[32] Ibidem, p. 30.
[33] GARZÓN, Omar. Rezar, soplar, cantar: Análisis de una lengua ritual desde la etnografía de la comunicación. Bogotá-Colombia. 2002, p. 123.

y se cura. Pensar en el soplo, es pensar en la palabra soplada, en la palabra aliento, en la gramática del aire. En cada soplo hay una manera de decir en el otro, de sacar de mí para colocar en el otro, mi deseo, mi intención.

El curandero "Debe construir espontáneamente palabras ponderadas, arreglarlas en progresiones artísticas y crear grupos conceptuales mordaces, todo dentro del compás de una prosodia musical y poética; los que pueden producir discursos de buen corte en la excitación del momento son altamente respetados y algunos ancianos convierten el hacer discursos en una especie de duelo verbal que fuerza el ritmo de la articulación a una velocidad cercana al punto de rotura"[34].

Elizabeth Kreimer, en "Curar es el arte de decir las cosas", insiste sobre la importancia de la palabra como instrumento fundamental en la tarea de curar; un chamán del norte del Perú y la zona andina anota que "curar es el arte de decir las cosas. Cuando vas curando vas adquiriendo experiencia, y la experiencia del lenguaje. Ahí está el secreto de la curación"[35]. Los curanderos dicen que si ellos dicen las palabras, claras y bien acentuadas en castellano, los espíritus no los escucharían, no se despertarán y no habría efecto.

En el caso del curandero Manuel Cuarán, es mucho más reservado con sus palabras. Aunque uno intente escribirlas y las pronuncie en un ritual de curación, no tendrán efecto. Palabras que tienen poder y efecto: "listo, listo, ¡vamos! Andando, andando, ¡despiértense!", mientras sopla el chapil y sahúma marco con yerba de gallinazo: "siga, siga, siga, a su tierra, ¡carajo!, se fue, se fue, se fue". Toma tres bocados de chapil y le da a tomar la contra al paciente y le dice: "con todos los espíritus y el mío ahí va". En el momento de curación y con todo su atuendo el curandero, se pone dos tabacos en la boca y prosigue: "piérdase, piérdase, vamos, vamos, váyanse"; y con un grito, que calla hasta a los animales que por ahí se encuentran dice: "siga, siga, siga", coge el machete y le da peinilla alrededor, juetiando el piso, prosigue: "a tu casa, a tu casa".

Para él, además, se debe tener en cuenta que, en el momento de la terminación del rito, el paciente no puede decir gracias, ni Dios le pague, porque eso es contra y los espíritus vuelven.

Doña Águeda Chapuel, don Tomás y don Manuel Cuarán, se niegan a dar, mostrar o hacer ver sus oraciones de "santicos" o realizar un ritual cuando no hay enfermo (improvisar con un alentado), porque se dice que con ello se pierden energías, si alguien más escucha sus oraciones y súplicas en el lenguaje incomprensible que ellos y solo ellos manejan, y luego quiere ser repetido, este poder de la palabra será profanado y el saber será distorsionado. Y los únicos

[34] BASSO, Op. cit., p. 362.
[35] KREIMER Elizabeth. Curar es el arte de decir las cosas: una exploración de las palabras y del lenguaje chamánico. Quito: ABYA-YALA- Movimiento laicos para América Latina. 1988.

culpables, dicen, serán ellos, porque los espíritus los castigarán, como en cierta ocasión le pasó al curandero Tomás: “perdí un poco de fuerza, esos días del cortometraje que grabamos, ahí está la oración, también la jaika, una parte de la hermana Guadalupe; pero uno pierde mucha energía. Los ancestros y caciques como el taita Raimundo Chapuel y el taita Guangas, ¿cómo le dijera?, si uno se pone a dar mucha información o a cobrar, lo castigan; no ven que uno tiene ese don, hay que saberlo cultivar; como dijo doña Agueda, la oración no la da, pero así la diera, tiene que salir una nieta o alguna otra persona y si le nace dejar, le deja porque ese don es para ella; si usted tuviera ese don de ayuda a nuestros guaguas, a las gentes, a los hijos; es un elegido, no es para todo el mundo”.

El poder de la palabra, desde el soplo que humedece el aire cuando se esparce el chapil por el ambiente; se manifiesta a través de los conjuros sobre las plantas, quebradas, chorreras y, especialmente, en el ritual de curaciones. De este modo los curanderos maleños, con la seguridad de sus saberes y su verbo, infunden fe al paciente diciéndole: “no se preocupe, tenga confianza, yo estoy para ayudarlo, con una limpieza, verá que ni vuelve más”.

La palabra es manifestación simbólica de la omnipotencia de la luz y la soberanía. En nuestras culturas aborígenes por su firmeza, se ha convertido en elemento de identidad; la palabra, entre ellos, es aval de garantía que regula su vida económica y social.

CONCLUSIONES

Los curanderos del Resguardo Indígena de Males; tienen un legado ancestral, cultural, que abarca su propia naturaleza indígena, constituido por el relato hasta el rito; dispuestos a compartir su saber en un momento del día que dejan disponible para curar.

Llama la atención saber que se ha dejado de lado el ser del curandero como tal, pues ya no es esa persona alejada del resto, aquella persona que no espera nada a cambio. Hoy la realidad se torna diferente, el curandero ahora cobra, por consulta o por curada, es porque, también tiene necesidades.

En el Resguardo los imaginarios ya no son colectivos, se piensa en avanzar individualmente, para no quedar estáticos ante las nuevas tecnologías. La mayoría de las personas ya no piensan en buscar un curandero porque se occidentalizaron y adaptaron a sus vidas nuevos modelos curativos como la medicina científica.

Pero de alguna manera, como se trata de sensibilizar este trabajo, hay un resquicio de tradición que continúa, continúa un poder de la palabra: en las narraciones, los cuentos, las anécdotas, etc., que no se limita a empastarse en lecciones de escuela o en libros si no que continúa por el sendero unos usos y costumbres sanos, que no contaminan, que no intoxican el cuerpo, que despiertan la mente y se fortalecen, aún en contacto con la naturaleza y con los demás seres que en el mundo maleño habitan.

Es sabido que tenemos muchos seres, personas y elementos culturales y naturales a nuestro alcance que ayudan al beneficio del hombre; pero llama la atención saber que en el Resguardo no se encuentra a personas jóvenes curando o aprendiendo la magia de curar, puesto que desde sus hogares no se toma la palabra para enseñar una tradición o como consejo, sino, solo para comunicar una necesidad, una vacuidad, una mentira y hasta un ultraje.

Desde la perspectiva filosófica se puede decir que la educación pública y privada, está en mora de abrirse camino a partir de unas pedagogías ancestrales para recrear con respeto y practica, una tradición, un rito, un soplo de la misma vida.

Como también este trabajo es viable para que la cultura del Resguardo sea consecuente en las aulas, implementando este trabajo en el PEI, sobre todo en los colegios etnopedagogicos del Resguardo.

BIBLIOGRAFÍA

BACHELARD, Gastón. La poética de la Ensoñación. México: FCE, 1982.

BASSO, Ellen. Las culturas nativas latinoamericanas A través de su discurso. Quito: Abya- Yala, 1996.

BECERRO, Margarita. En memoria del Abuelo Sabedor Miru Púu, Una voz Tukano del Vaupés, Conversación con Eudocio Becerra Bigidima. Vaupés: 2005.

BIDOU, Patrice. Lenguaje y Palabras chamánicas. Quito: Abya- Yala, 1988.

CAMPBELL, Joseph. El Poder del Mito. Barcelona: Emecé, 1991.

CAZENEUVE, Jean. Sociología del Rito. Buenos Aires: Amarrorta, 1971.

CIFUENTES, Alexander. La participación del negro en la formación de la Sociedad Latinoamericana. Bogotá: ICAN, 1987.

CIRLOT, Juan Eduardo. Diccionario de Símbolos. Barcelona: Colección Labor, 1988.

CHAMORRO, Deyanira. Recorriendo Caminos de vida y Poder: el Yachac Y los Ritos de Curación. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, Programa: Licenciatura en Filosofía y Letras, 2001. [Trabajo de Grado].

DOS SANTOS, E. religión y Cultura negra en Africa en América Latina. México: Siglo XXI, 1987.

ELIADE, Mircea. El Chamanismo y Las Técnicas Arcaicas del Éxtasis. México: FCE, 1994.

ESTRADA, Juan. Poesía y Chamanismo Arte y magia de la Palabra. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 1994. [Trabajo de Maestría].

FRAZER, James G. La rama Dorada. Bogotá: FCE, 1993.

GARZÓN, Omar. Rezar, soplar, cantar: Análisis de una lengua ritual desde la etnografía de la comunicación. Bogotá: 2002.

KREIMER, Elizabeth. Curar es el arte de decir las cosas: una exploración de las palabras y del lenguaje chamánico. Quito: Abya-Yala, 1985.

LUNA, Luis Eduardo. Concepto de plantas que enseñan entre cuatro chamanes mestizos de Iquitos. Bogotá: Revista Colombiana de Antropología, 1983.

MARTÍN, Carlos. Hispanoamérica: Mito y surrealismo. Bogotá: Procultura, 1986. [Ensayo]

NARVAEZ, Guido. Danza y Culto en Males San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 1997. [Tesis de Posgrado]

OLIVA, Erika. Mujer-poema: Palabra de Curación. San Juan de Pasto: Universidad de Nariño, 2009. [Tesis de Maestría]

ONG, Walter. Oralidad y Escritura, tecnologías de la palabra. México: FCE, 1987.

PAZ, Octavio. Las Peras del Olmo. México: Seix Barral, 1957.

SOLARTE, Josefina. Oralidad y Medicina Tradicional. Relatos de curar y Relatos de curación. San Juan de Pasto: FCE, 1996.

ZOTTI del, Carlo. Brujería y Magia en América. Barcelona: Plaza y Janes, 1975.

CIBERGRAFÍA

GUTIÉRREZ, Virginia. Antropología de la palabra, de: Gutiérrez de Pineda, Virginia. banrepcultural.org, en: http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/gutivirg.htm (acceso: 11/11/2010)